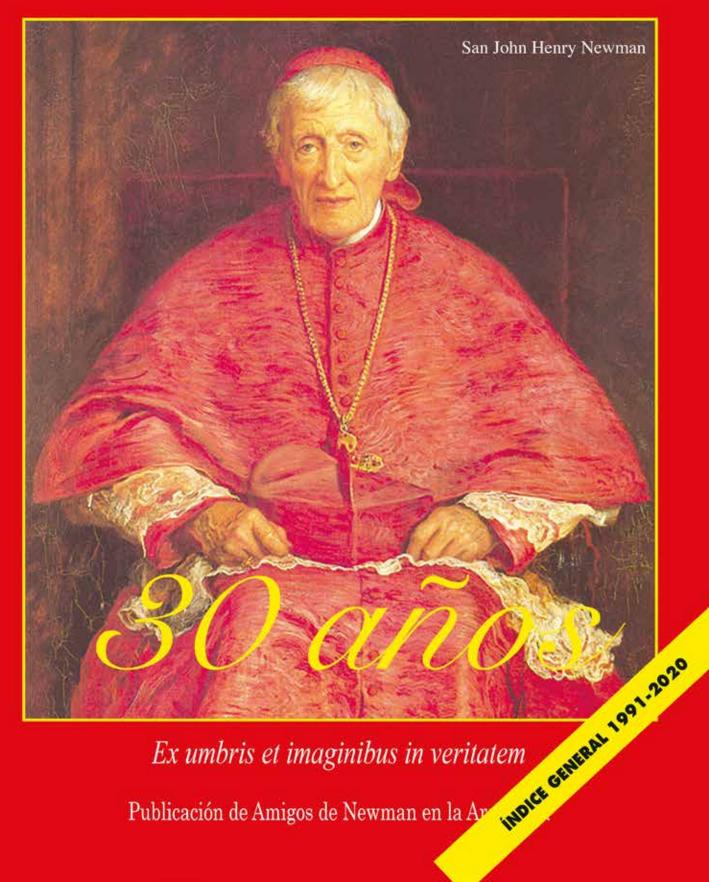
NEWMANIAN

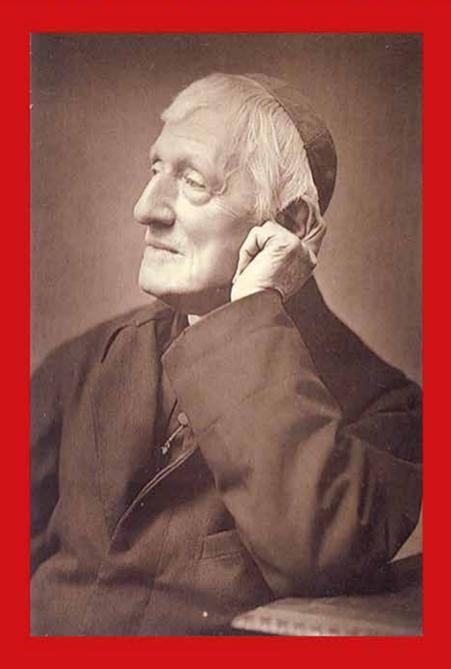
AÑO XXX - NÚMERO 77

JULIO 2020



C 0 R D C 0 R 0 Q U T U R

ASOCIACIÓN AMIGOS DE NEWMAN EN ARGENTINA LOS INVITA A CELEBRAR NUESTROS 30 AÑOS



VIERNES 9 DE OCTUBRE DE 2020 20.00 hs MISA DE SAN JOHN HENRY NEWMAN ÁGAPE Y ENCUENTRO MEMORIAL

Iglesia Nuestra Señora de Luján Av. del Libertador y Uruguay (Punta Chica)

NEWMANIANA



Año XXIX - N° 77 Julio 2020

Director

Mons. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción

Dra. Inés de Cassagne Dr. Jorge Ferro Lic. Pablo Marini

Diseño preprensa

Pm Desarrollos Editoriales

Impresión

Gráfica LAF

NEWMANIANA (ISSN 0327-5876) es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Paraná 787 - (1640) Martínez Pcia. Buenos Aires-República Argentina www.amigosdenewman.com.ar amigosdenewman@gmail.com cavallerfm@gmail.com

EDITORIAL

•	¡Cumplimos 30 años!
ΑI	RTÍCULO
• 1	Newman y las epidemias6
	ERMONES
•	Ascender con Cristo11
•	La inhabitación del Espíritu en nosotros
	Las armas de los santos
P	DESÍA
•	Apostasía24-25
C	ARTAS
•	La Eucaristía y la preparación para la muerte
IN	DICE GENERAL 1991-2020.
•	Indice general36-48





tú fuiste llevado por el camino de la Luz amable de la Verdad, para poder ser una luz espiritual en las tinieblas de este mundo; fuiste un elocuente maestro de esa Verdad y un devoto servidor de la única Iglesia de Cristo.

Confiados en tu celestial intercesión te rogamos por la siguiente intención:

[pedir aquí la gracia]

Por tu conocimiento de los misterios de la fe, tu celo en defender las enseñanzas de la Iglesia, y tu amor sacerdotal para con tus hijos, atiende nuestra ferviente oración.

Amén.

En nuestro aniversario 30° tenemos la alegría de poder presentar durante el mes de agosto nuestra página web

www.amigosdenewman@com.ar

con un nuevo diseño, esperando ofrecer un instrumento de mejor información en el mundo hispano hablante y estrechar vínculos de amistad newmaniana más allá de nuestras fronteras.

Asociación de Amigos de Newman en Argentina

¡CUMPLIMOS 30 AÑOS!



Acto de Fundación de la Asociación Amigos de Newman. De izquierda a derecha: Mons. Dr. Fernando María Cavaller, S.E.R. cardenal Antonio Quarracino, y Dra. Inés Futten de Cassagne.

arece fácil de decir, pero impresiona la mente y el corazón. No sólo en el lapso de tiempo de una vida humana, sino también en el de una Asociación, sobre todo en la actualidad: 30 años es mucho, más aún si se han vivido en continuidad y fidelidad a los principios de origen.

En nuestro caso, esos principios han sido la vida y el pensamiento de John Henry Newman. Entendíamos desde el comienzo que su figura representó en su tiempo, y seguía representando ahora, precisamente, los grandes principios sobre los que está edificada la fe cristiana y católica que él sostuvo, y que le llevaron a su conversión a la Iglesia de Roma. Él mismo había estudiado y enseñado esos principios con claridad, afirmando que debían continuar siempre, bajo los cambios que pudiesen surgir según un desarrollo legítimo. Encarnaba así, como educador y teólogo, como historiador, escritor y poeta, pero también como sacerdote, una fidelidad tan plena a la Verdad divina revelada en Cristo y trasmitida por la Iglesia, que lo convertía en un maestro seguro para nuestro tiempo, enfermo de relativismo en todos los ámbitos del saber y del vivir, y necesitado de esa Luz que él pidió para sí y que logró ponerla para iluminar toda la casa.

El mismo hecho de que la Iglesia hubiera venido reconociendo su talento desde el papa León XIII que lo hizo cardenal, pasando por varios pontífices hasta Juan Pablo II, y la recepción de gran número

EDITORIAL

de teólogos y pensadores del siglo XX, nos animaba a difundirlo en nuestro medio. La palabra "Amigos" expresaba la cercanía que muchos sentíamos a su persona, y que queríamos contagiar a muchos otros. Ya aparecía en grupos de otras partes del mundo, y nos parecía la más adecuada.

Así nació nuestra Asociación Amigos de Newman en Argentina. Como se acercaba el magno aniversario del Centenario de su muerte en 1990, la ocasión era providencial, y la Fundación tuvo lugar el 27 de septiembre de ese año. La iniciativa del padre Fernando María Cavaller llevaba el apoyo de obispos, sacerdotes y varios laicos. El acto inaugural tuvo lugar en Buenos Aires, en el salón de la Facultad de Medicina del Colegio del Salvador, después de la misa celebrada en la Iglesia del Salvador. Tanto la misa como el acto académico fueron presididos por S.E.R. Mons. Antonio Quarracino, recién nombrado Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, y poco después cardenal de la Santa Iglesia. La Asociación ha sido presidida desde entonces por el padre Cavaller. La Dra. Inés de Cassagne y el Dr Jorge Ferro han desempeñado un papel preponderante, junto a otros muchos colaboradores, entre ellos, Mons. Carlos Galán, padre Jorge Schoeffer, Dr. Emilio Komar, Enrique Cassagne, Tessi Richards de Riva Posse, Mons. Gustavo Podestá, Rosario Rueda, Mercedes Bergadá, Pablo Marini, Dr. Eduardo Quintana, Victoria Fragueiro, Ludovico Videla, padre Juan Ignacio Ibáñez, familia Bosch, Luisa Zorraquín, sacerdotes, hermanas y miembros laicos de la Sociedad San Juan, y muchos exalumnos del colegio Cardenal Newman que sería difícil enumerar.

Si la finalidad era la difusión de la vida y el pensamiento de John Henry Newman, lo más adecuado era una publicación propia de la Asociación. Y así nació en 1991 la revista NEWMANIANA, que siguió saliendo sin interrupción durante estos 30 años.

Esta continuidad también impresiona la mente y el corazón, porque no es común para este tipo de publicaciones, y menos aún en nuestro medio; se ha mantenido, además de las suscripciones, nunca suficientes, por el apoyo inapreciable de varias personas generosas. La intención era difundir los escritos de Newman traducidos al español, cuando todavía esto no estaba tan desarrollado como hoy en el mundo hispano hablante, y menos aún en la Argentina. Así comenzaron a aparecer sermones, ensayos, semblanzas patrísticas, meditaciones y devociones, cartas y poesías, traducidas por vez primera a nuestra lengua. Pero también se fueron incluyendo artículos a cargo de autores y especialistas en la obra de Newman. Hoy podemos decir que la colección configura una verdadera Biblioteca newmaniana, de acceso fácil a través de la página web que acabamos de renovar en este año aniversario. Hasta donde sabemos es la única publicación enteramente dedicada a Newman de habla hispana y en formato de revista. Su lema es el epitafio de Newman: *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, "de las sombras y las imágenes hacia la verdad".

Además, hemos organizado desde la fundación numerosos Encuentros académicos en Argentina, y hemos participado en Congresos internacionales en Oxford, Roma, Estados Unidos, y otros países americanos. Pero también hemos organizado y predicado retiros espirituales basados en los escritos de Newman, para conocer y vivir más profundamente la que consideramos espiritualidad newmaniana.

Todavía conservamos la idea de fundar un "Newman Center", para establecer un lugar físico desde el cual realizar mejor todos estos encuentros, conferencias, retiros y difusión de nuestra revista. Sería no un punto de partida sino de llegada y consumación de todos estos años de labor newmaniana.

Nuestra Asociación está vinculada al "Internacional Centre of Newman Friends" con sede en Roma y Oxford, así como al Oratorio de Birmingham, fundado por el mismo Newman. Mantiene relación con otras asociaciones newmanianas de Europa y EE.UU.

Esta difusión de la vida y obra de Newman estuvo acompañada, en primer lugar, por la oración, entre cuyas intenciones pedíamos poder verlo en los altares. La corta espera desde 1990 se vio gozosamente cumplida con su beatificación en 2010. y su canonización en 2019. Creemos que no está lejano el día en que sea nombrado "Doctor de la Iglesia", tal como ha sido pronosticado desde mucho tiempo atrás. En nuestro primer número de NEWMANIANA, tradujimos la conferencia que el entonces cardenal Ratzinger acababa de dar en Roma con motivo del Centenario de 1990, donde dijo al final: "El signo que permite reconocer a un gran maestro de la Iglesia es que no sólo enseña con su discurso pensado y hablado, sino también con su vida, porque en él pensamiento y vida se unen recíprocamente. De ser así, Newman pertenecería a los grandes maestros de la Iglesia porque, simultáneamente, conmueve nuestro corazón e ilumina nuestro pensamiento". Tenemos, pues, como guía un Santo Maestro en la fe a quien leer y a quien rezar".

Creemos que esta notable continuidad treintañal no se debe sólo a nuestro empeño, sino a la importante recepción que ha tenido Newman en nuestro medio, tanto en el ámbito eclesiástico como en el laical. Esperamos y deseamos continuar con esta obra, para seguir aumentando el número de "Amigos de Newman" que encuentren inspiración en su lema, Cor ad cor loquitur, "el corazón habla al corazón".

Gracias a todos por estos años de compañía y de cooperación.

Nos encomendamos a Nuestro Señor Jesucristo, a su Madre Santísima, y a la intercesión de san John Henry cardenal Newman. -

PEDIDO

Agradecemos al Señor su inspiración y su ayuda en estos años, a la vez que confiamos en Él para continuar con fidelidad la obra de difusión de la vida y los escritos del beato cardenal John Henry Newman, una figura excepcional para la actualidad. Agradecemos el apoyo de los Amigos de Newman en la Argentina.

Pero igualmente nos vemos en la necesidad de reiterar el pedido de cooperación para poder seguir adelante con nuestra publicación.

Enviar cheque a nombre de Fernando M. Cavaller o realizar transferencia bancaria a la cuenta corriente del Banco Santander-Río N°09400051087-7 CBU 072009.4688000005108772 CUIL 20-08288279-1

Newman y las epidemias

FERNANDO MARÍA CAVALLER

uede parecer forzado escribir sobre algo así, por el hecho de citar a Newman a toda costa y hacer ver su actualidad. Pero la realidad es que tuvo experiencia personal de pestes y epidemias, y podemos encontrar textos que lo avalan. Son, por supuesto, una faceta más de las virtudes de un santo sacerdote.

Para encuadrar los hechos, hay que ir a lo que él mismo escribió en la *Apologia pro vita sua*, en el último capítulo, donde trata diversas cuestiones que considera ya como católico. Una de ellas se refiere a la defensa del clero católico, frente a los prejuicios de los protestantes, y aquí, como en el resto del libro, dice: "Haré lo que he venido haciendo, que es dar mi experiencia personal, y dejar ahí el asunto". Entre las virtudes que dice haber encontrado en los sacerdotes católicos señala lo siguiente:

"Me admira que la abnegación de nuestros sacerdotes no llame la atención de los protestantes en este sentido. ¿Qué ganan los nuestros con profesar un credo en el que, de hacer caso a sus detractores, realmente no creen? ¿Cuál es la recompensa por obligarse a una extenuante vida de sacrificio y, probablemente, a una muerte prematura? La fiebre irlandesa se llevó por delante a más de treinta sacerdotes entre Liverpool y Leeds, tanto jóvenes que empezaban a vivir como ancianos que parecían merecerse un

poco de tranquilidad después de tantos años de trabajo agotador. Un obispo murió en el Norte. ¿Qué hacía una persona de su rango social metido en el peligro de penosas visitas a enfermos, si no dejarse llevar de la fe y la caridad cristianas? Los sacerdotes se presentaban voluntarios para realizar esas peligrosas tareas. Lo mismo ocurrió con la primera epidemia de cólera, infección misteriosa y terrible."

En efecto, la fiebre irlandesa fue provocada y sufrida por los irlandeses que emigraron a Inglaterra con motivo de la gran hambruna entre 1845 y 1849, en la que murió de hambre un millón de personas en Irlanda y otro millón más emigró. La fiebre irlandesa, como la llamaron en Inglaterra, era el tifus, notable por su virulencia, pero también el cólera y la disentería. Asistir a los enfermos era riesgo de contagio y de muerte. A estos sacerdotes católicos ingleses se refiere Newman, y el obispo fue William Riddell (1807-1847), Vicario Apostólico del distrito norte, asistiendo a los enfermos de cólera en Newcastle.

En cuanto a esa epidemia de cólera, él mismo la conoció de cerca, aunque no lo dice aquí. Tuvo lugar en septiembre de 1849. El obispo de Birmingham, Bernard Ullathorne (1806-1889), benedictino, bajo cuya jurisdicción se encontraba el Oratorio fundado por Newman, a quien siempre apreció y apoyó, le pidió que enviara dos sacerdotes del Oratorio para ayudar a los sacerdotes de Bilston, ciudad cercana en Staffordshire, donde se había desatado el cólera. Newman

I Apología pro vita sua, edición española, Encuentro, Madrid, 1996., pp. 262-264.

sufría entonces un fuerte resfriado y cierta pérdida de la audición, pero fue él mismo, junto con su amigo el Padre Ambrose St. John y el Hermano Aloysius Boland, hasta que pasó lo peor.² Semejante labor de caridad cristiana y sacerdotal los ponía en riesgo de perder la vida. La alarma fue grande en la recién fundada congregación oratoriana de la calle Alcester, en Birmingham, y tuvo un efecto profundo en el aprecio de los fieles que tenían a cargo. Newman había tenido experiencia no directa de los peligros del cólera en Oxford en 1832, aunque no hubo muertes reportadas en su parroquia universitaria de St. Mary. La epidemia duró de junio a noviembre de 1832. Escribió un Memorándum, donde dice: "La única alarma de cólera en mi parroquia fue en Littlemore, el 9 de julio, y fui de inmediato a la casa donde estaba el enfermo". ³ En una carta a su amigo Frederick Rogers le dice:

"Después que te fuiste, tuvimos un caso fatal de cólera en Littlemore. No era en mi parroquia, pero nos tuvo ocupados, estando tan cerca. Después de tres semanas no ha habido un segundo caso, y consideramos estar a salvo como cualquier otra vecindad; aunque he escuchado que no quemaron, sino que enterraron al pobre paciente, y ahora desenterraron los muebles del dormitorio que había sido ordenado destruir... En cuanto al cólera, no es muy grave aquí, me alegra decir. Tuvimos alrededor de 40 casos, aunque no podemos por supuesto presumir... Para mí, en estas cosas está bien ser fatalista, y todavía lo soy prácticamente; que la imaginación pueda prevalecer si yo viese realmente un caso, no lo puedo decir, pero ahora soy incapaz de darme cuenta del peligro. Ciertamente, si llega el tiempo de uno o no, el hecho está fuera de nuestro poder. El sentido de la historia de David se ha hecho evidente para mí de un modo que nunca había entendido antes; cuando él habla de caer en manos más altas que las humanas, quiere decir que la peste está más allá

de los médicos, pero la hambruna no está más allá del jefe de mayordomos y los panaderos de Israel. La dificultad es unir la resignación con la actividad. Aquí estamos llamados solamente a estar resignados, que es comparativamente fácil. Entonces, cuando uno argumenta acerca de uno mismo, existe en la propia mente la fuerte impresión (sé que no es un buen argumento, pero el temor es una impresión, y funciona por una contra-imaginación), digo la fuerte impresión de que uno está destinado para alguna obra, que en mi caso todavía está por hacerse. Ciertamente, mi tiempo no ha llegado todavía. Suficiente sobre el cólera".4

Es interesante que se refiera al caso del rey David, que es castigado por su soberbia de querer saber cuántos súbditos tenía, y el profeta le propone en nombre de Dios elegir entre tres años de hambre, tres meses de derrotas a mano de los adversarios, o bien "tres días en que la espada del Señor y la peste asolarán el país y el Ángel del Señor hará estragos en todo el territorio". Eligió lo tercero, pensando "Caigamos más bien en manos del Señor, porque es muy grande su misericordia, antes que caer en manos de los hombres". La peste dio muerte a setenta mil hombres. Y Dios finalmente le dijo al Ángel que exterminaba al pueblo: "¡Basta ya! ¡Retira tu mano!" (1 Sam. 24, 10 ss.).

Y es interesante la conclusión respecto a su situación, donde como era habitual en él, prevalece su fe en la providencia de Dios, tanto sea en su entrega como sacerdote para meterse en medio de la peste, la convicción de que Dios espera de él algo que todavía no ha podido concretar, y finalmente las consideraciones generales que hace acerca de la peste, en cuanto mal permitido por Dios. En cuanto a esto último, es importante hoy decir que no hay por qué callar ni disimular lo enseñado en la Sagrada Escritura sobre el castigo divino, aunque esta expresión sea rechazada por la sensibilidad del mundo actual.

² LD XIII, 258-60.

³ LD III, 76.

ARTÍCULO

La muerte viene del agua. Alegoría sobre la peste de cólera en la ciudad de Londres de mitad del siglo XIX.



En el Antiguo Testamento encontramos numerosos testimonios de esa actitud divina ante la infidelidad, reiterada y contumaz, del mismo pueblo elegido. Se habla de la ira de Dios y del juicio de Dios contra el pecado. El profeta Ezequiel dice de parte de Dios: "Les infligiré justos castigos: la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste" (Ez. 14, 21). Pero esto va acompañado de su paciencia y misericordia, porque también dice que "no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva" (Ex 13, 11). En el caso de David, citado por Newman, se trata también de la conversión y penitencia del rey por su pecado. En el Nuevo Testamento, leemos en la carta a los Hebreos: "Ustedes se han olvidado de la exhortación que Dios les dirige como a hijos suyos: Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, y cuando te reprenda, no te desalientes. Porque el Señor corrige al que ama y castiga a todo aquel que recibe por hijo. [Prov 3, 11-12]. Si ustedes tienen que sufrir es para su corrección; porque Dios los trata como a hijos, y ¿hay algún hijo que no sea corregido por su padre?... Con mayor razón, entonces, debemos someternos al Padre de nuestro espíritu, para poseer la Vida. Porque nuestros padres sólo nos corrigen por un breve tiempo y de acuerdo con su criterio. Dios, en cambio, nos corrige para nuestro bien, a fin de comunicarnos su santidad. Es verdad que toda corrección, en el momento de recibirla, es motivo de tristeza y no de alegría; pero más tarde, produce frutos de paz y de justicia en los que han sido adiestrados por ella" (Heb 12, 5-11).

Pero bastaría con ir directamente al comienzo de la Biblia, porque allí encontramos la primera corrección de Dios en el inicio de la historia humana, ante el pecado original. Dios le advierte a Adán: "De cualquier árbol del jardín puedes comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio". (Gen 2, 16-17). Y después de pecar le dio la sentencia: "Polvo eres y al polvo volverás" (Gen 3, 19). La muerte aparece como castigo del pecado: si se abandona a Dios, que es la Vida misma, no se puede seguir viviendo. Así lo enseñará san Pablo: "Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte" (Rom 5, 12). Se trata de esa misma muerte a la que se le teme por la pandemia actual, pero que nos ocurrirá de todos modos por otra causa, o como término de la vejez, que es la enfermedad universal. Y ante la cual, no hay medicina que alcance. Sin embargo, la muerte corporal ha estado presente desde Adán no sólo como castigo sino también como remedio, para que el ser humano se convierta y se salve. El tiempo de vida terrena se acorta para pensar en la eternidad. Pero, sobre todo, se convierte en remedio eficaz porque Cristo asumió nuestra muerte en la Cruz, para redimirnos del pecado, y resucitar después para abrirnos la puerta a la vida eterna. La enfermedad y la muerte corporal encierran un gran misterio, que solo la fe cristiana puede discernir.

Para terminar esta reflexión con Newman en el contexto de la pandemia actual, parece apropiado ir a su sermón titulado El sufrimiento corporal, 5 donde comenta el texto paulino "Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1, 24). Después de referirse a "los indecibles sufrimientos del Verbo Eterno en nuestra naturaleza", dice: "¡No nos asombremos, pues, si recibimos algunas gotas de esa sagrada agonía que empaparon sus vestidos! ¡No nos asombremos si somos salpicados con los dolores que El soportó en expiación por nuestros pecados!". Luego de citar otros textos bíblicos, agrega: "El Evangelio, que ha iluminado de tantas formas el estado de este mundo, ha sido de especial ayuda para nuestra forma de ver los sufrimientos a los que está sometida la naturaleza humana, convirtiendo un castigo en un privilegio, en el caso de todos los dolores, y especialmente en el del dolor corporal, que es el más misterioso de todos... Es lo que nos toca a todos, antes o después, ... Y todos nosotros debemos morir al final, y la muerte empieza generalmente por una enfermedad y termina en la separación de alma y cuerpo, que en sí misma puede, en algunos casos, incluir un dolor peculiar".

Después, Newman avanza sobre los efectos reales del dolor corporal, en unos y otros, y dice: "Se debe entender que el dolor no tiene influencia santificadora por sí mismo. Los hombres malos se vuelven peores a causa de él. Esto debemos tenerlo en mente para no engañarnos, porque a veces hablamos (al menos los pobres suelen hablar así) como si las penas y sufrimientos presentes fueran un motivo de confianza en cuanto a nuestras perspectivas futuras, sea porque expían nuestros pecados o acercan nuestros corazones a Dios. Más aún, hasta los más religiosos entre nosotros pueden engañarse al pensar que el dolor les hace mejores, más de lo que realmente sucede, pues el efecto del mismo, a la larga, en cualquier temperamento, excepto los muy orgullosos o ingobernables, es causar un estado de languidez y serenidad que parece resignación, mientras necesariamente dirige nuestra razón al pensamiento de Dios, nuestro único sostén en tales momentos de prueba. Sin duda beneficia realmente al cristiano, y en no poca medida, y puede agradecer a Dios que así lo bendice, pero que sea cauto en medir su estado espiritual por el ejercicio de la fe y el amor en su corazón entonces, especialmente si ese ejercicio está limitado a los mismos afectos, y no tiene oportunidad de mostrarse en obras...Seguramente, podemos esperar humildemente que perfeccione hasta ahora hábitos formados parcialmente, y armonice las distintas gracias del Espíritu totalmente. Tal es el resultado en cristianos establecidos, pero puede que no cause nada tan santo. Más aún, en el caso de aquellos que han seguido a Cristo con un corazón dividido, puede ser una prueba demasiado fuerte para su debilidad y que los venza. Esta es una reflexión terrible para los que han pospuesto el día del arrepentimiento. Bien hace nuestra Iglesia en pedir: "No permitas que suframos en nuestra última hora para que los dolores de la muerte no nos aparten de Ti". En cuanto a los no creyentes, sabemos cómo les afecta al leer esos pasajes de la Escritura como el siguiente: "Se mordían las lenguas de dolor, y blasfemaron del Dios del cielo, a causa de sus

⁵ PPS III,11, 1835, traducido en NEWMANIANA nº 50, agosto de 2008.

dolores y de sus úlceras, pero no se arrepintieron de sus obras" (Ap 16, 10-11).

Continuando con este análisis, dice: "Iría más lejos, y diría que no sólo ese dolor no nos mejora comúnmente, sino que tiene una tendencia fuerte a hacer daño a nuestras almas, por ejemplo, hacernos egoístas, un efecto que puede producir aun cuando nos haga bien de otra manera. La mala salud, por ejemplo, en vez de abrir el corazón, a menudo hace que la persona sea sumamente cuidadosa de su comodidad corporal y del bienestar. Los hombres encuentran excusa en sus enfermedades para buscar una atención extraordinaria para su consuelo, y consideran que pueden, en toda ocasión, tener en cuenta sus propias conveniencias más que las de otros. Son indulgentes con sus deseos caprichosos, se permiten ser indolentes cuando deben realmente ejercitarse, y piensan que pueden ser displicentes porque son débiles. Se vuelven quejumbrosos, tercos, fastidiosos y egoístas. Los espectadores, sin embargo, deberían ser muy cautos en pensar que cualquier persona que sufre sea así, porque, después de todo, la gente enferma tiene muchos sentimientos que no puede explicar a nadie más, y están a menudo en lo cierto en aquellos asuntos en los que parecen más caprichosos o irrazonables a los demás. Pero esto no contradice con lo correcto de mi observación en su conjunto... Este es, pues el efecto del sufrimiento que nos captura: pone el dedo para que estemos ciertos de nuestra individualidad. Pero no es más que eso. Si tal advertencia no nos lleva hacia el cielo a través de las conmociones de nuestra conciencia, no hará sino encerrarnos en nosotros mismos y hacernos egoístas".

La última parte del sermón es presentar, no el efecto natural del sufrimiento, sino la visión sobrenatural del mismo, centrada en Cristo. "El Evangelio nos encuentra y hace obvio este peligro, no removiendo el dolor sino dándole nuevos significados. El dolor que, por naturaleza nos lleva sólo hacia nosotros mismos, levanta la mente cristiana del pensamiento de sí a la contemplación de Cristo, de Su pasión, de Sus méritos, de Su ejemplo, y desde allí continúa con la compañía de sufrientes que Le siguen y "son lo que es Él en este mundo". Él es el gran Objeto de nuestra fe, y mientras le contemplamos aprendemos a olvidarnos de nosotros mismos... ¿Quién entre nosotros, que medite habitualmente en los sufrimientos de Cristo, no será conducido, sin proponérselo y por la misma calidez de la gratitud y del amor adorable, a intentar soportar sus propias aflicciones del mismo modo celestial? ...; Quién hay que no deba reconocer que con los sufrimientos de Cristo delante, el dolor y la tribulación son, después de todo, no sólo la mayor bendición sino incluso los acompañantes más congruentes para aquellos que son llamados a heredar sus beneficios?...Los santos han sentido tan profundamente esto que, en tiempos de paz, y cuando la Iglesia estaba segura, no pudieron descansar en el regazo de la comodidad, y se aseguraron rigores para que el mundo no los corrompiera...Leían la profecía del juicio final de la Iglesia como "una mujer alimentada por Dios en el desierto" (Ap 12, 6) y a sus testigos "vestidos de saco" (Ap 11, 3), y no podían creer que se pretendiera de ellos nada más que gozar de los placeres de esta vida, por muy inocente y moderado que fuera el uso que les dieran.

Termina diciendo: "Si pudiésemos ver la cruz en el Calvario y la lista de sufrientes que resistieron hasta derramar sangre en los tiempos que le siguieron, ¿sería posible que sintiéramos sorpresa cuando el dolor nos alcanza? ¿Es extraño que seamos castigados por una nueva plaga?" ... "De aquí en adelante, como dice el Apóstol, debemos "gloriarnos en la tribulación" como semilla de la futura gloria...Nuestros dolores, que en sí mismos son pregustaciones del infierno, son transformados por la aspersión de Su sangre en preparación para el cielo".•—

Parochial and Plain Sermons VI, 15, pp.208-220 Predicado en St. Mary the Virgin, Oxford, 1836 o 1837

Ascender con Cristo

(ASCENSIÓN)

Traducción

FERNANDO MARÍA CAVALLER

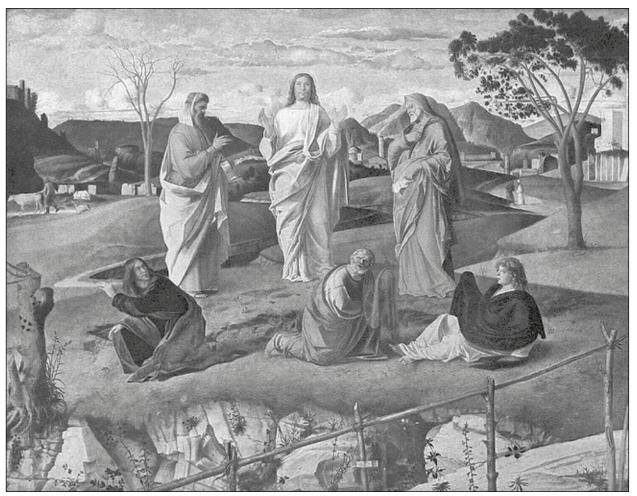
Así habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a los cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios (Col 3, 1-3).

n el Servicio de Comunión¹ se nos exhorta a "levantar nuestros corazones", y respondemos "los tenemos levantados hacia el Señor", es decir, hacia el que ascendió a lo alto, hacia quien no está aquí sino que ha ascendido, que se apareció a Sus apóstoles y se retiró de la vista. A ese Salvador ascendido e invisible, que ha superado la muerte y abierto el reino de los cielos a todos los creyentes, hoy y todos los días, pero especialmente en este tiempo en que conmemoramos Su resurrección y ascensión, somos llamados a ascender en espíritu tras Él. A esto se opone la atracción contraria del mundo caído. ¡Oh, sí!, bien distinto es con muchos que están impedidos, más aún, poseídos y absorbidos por este mundo y no pueden ascender porque no tienen alas. La oración y el ayuno han sido llamados las alas del alma, y los que ni ayunan ni oran pueden seguir a Cristo. No pueden levantar sus corazones hacia El. No tienen ningún tesoro en el cielo, sino que su tesoro y su corazón y sus facultades están todas sobre la tierra; la tierra es su herencia y no el cielo.

Grande es el contraste entre la mayoría y aquellas almas santas y benditas (¡y ojalá estemos en su compañía!) que ascienden con Cristo, y ponen su afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Unos están en la luz y en la paz, pero los otros forman una multitud que se abarrota y apresura a lo largo del ancho camino "que lleva a perdición" (Mt 7, 13), que están en tumulto, guerra, ansiedad y amargura, o al menos fríos y estériles, o en el mejor de los casos con una alegría pasajera, hueca e inquieta, o del todo ciega del futuro. Este es el caso de la mayoría; caminan sin meta u objetivo, viven irreligiosamente, o en tibieza, pero no tienen nada que decir en su defensa. Siguen todo lo que les impacta y agrada, y se complacen en sus gustos naturales. No piensan en formar sus gustos y principios, y en elevarse más alto de lo que están, sino que se hunden y degradan con sus sentimientos más terrenales y sus inclinaciones más sensuales, porque esto pasa a ser lo más poderoso. Por el contrario, las almas santas toman un rumbo separado, han ascendido con Cristo, y son como las personas que

I El nombre de la celebración eucarística anglicana.

SERMÓN



La transfiguración de Cristo, Giovani Bellini, 1480-1485.

han escalado una montaña y están reposando en la cima. Todo es ruido y tumulto, niebla y oscuridad abajo, pero en la cima está todo tan calmo y sereno, tan puro, tan claro, tan luminoso, tan celestial, que para sus sentidos es como si no sonara abajo el estrépito de la tierra, y no se pudiera encontrar en ninguna parte ni sombras ni niebla.

Y ciertamente, la cima de la montaña es una imagen frecuente en la Escritura, con la cual el Espíritu Todopoderoso nos habla de nuestro llamado en Cristo. Por ejemplo, fue profetizado acerca de la Iglesia cristiana: "sucederá en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado en la cima de los montes... y acudirán

pueblos numerosos, y dirán: 'Venid, subamos al monte del Señor'" (Is 2, 2-3). Y de igual modo, el Templo construido por Salomón estaba sobre un lugar alto; sin duda, entre otras razones, porque a primera vista parece de una naturaleza opuesta, mostrándonos que la religión consiste en retirarse del mundo y ascender hacia el cielo. Dice el salmista: 'Eligió a la tribu de Judá, el monte Sión al cual amaba. Y allí construyó Su Templo en las alturas' (Sal 77, 68-69). Por supuesto, no quiero decir que un hombre puede ser religioso si es negligente con sus obligaciones de este mundo, sino que existe una vida interior y verdadera en los hombres religiosos más allá de la vida y la conversación que otros ven, o, con las palabras del texto, que su "vida está oculta con Cristo en Dios". Cristo mismo trabaja hasta ahora, como trabaja Su Padre, y Él nos ofrece también "trabajar mientras es de día" (Jn 9, 4); sin embargo, para todo esto, es verdad que el Padre y el Hijo son invisibles, que tienen una unión inefable entre sí, y no dependen de las preocupaciones mortales de este mundo; y entonces nosotros, en nuestra medida finita, debemos vivir en comunión con Ellos como si estuviéramos en la cima del Monte, mientras cumplimos con nuestras obligaciones en este mundo pecador e irreligioso que yace a sus pies.

La historia de Moisés nos ofrece otro ejemplo de elevar los corazones a Dios, y nos lo representa también con la misma imagen. Subió al Monte durante cuarenta días y tuvo allí visiones. Observad que permaneció todo el tiempo sin comer pan ni beber agua. Ese milagroso ayuno fue una lección para nosotros de cómo debemos los cristianos acercarnos a Dios. Pero observad qué estaba ocurriendo en la llanura mientras él estaba sobre el Monte. Existía la turbulencia, la impiedad y el pecado del mundo. Su sirviente Josué dijo, al escuchar el ruido del griterio: "Hay gritos de guerra en el campamento'. Respondió Moisés: 'No son gritos de victoria, ni alarido de derrota. Cantos a coro es lo que oigo". (Ex 32, 17-18)

La propia historia de nuestro Salvador nos da otro ejemplo impactante de esta comunión divina y del contraste del mundo molesto. Cuando ascendió al monte de la Transfiguración con Sus tres Apóstoles, en la cima era todo tranquilo y calmo como el cielo. Él apareció en gloria; Moisés y Elías hablando con Él; se escuchó la voz del Padre; y san Pedro dijo: 'Maestro, qué bien estamos aquí'. Entonces él y sus hermanos apóstoles sintieron que sus vidas estaban escondidas con Cristo en Dios. Pero cuando bajaron del monte, ¡cómo cambió la escena! Era descender del cielo a la tierra. 'Cuando llegó a donde estaban Sus discípulos', dice el evangelista, 'vio una gran multitud que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos. Toda la gente, al verle, quedó

sorprendida y corrieron a saludarle'. Y encontró que los Apóstoles habían estado tratando de expulsar un demonio y no habían podido. Entonces Él habló de acuerdo con lo que había hecho Moisés: "Esta clase con nada puede ser arrojada sino la oración y el ayuno". (Mc 9, 2-29)

Cuando el Señor fue elevado en la cruz, también nos presentó el mismo ejemplo de un alma levantada hacia el cielo y escondida en Dios, con el mundo tumultuoso a sus pies. La multitud incrédula pululaba alrededor de la cruz vilipendiándolo al pasar, y los escribas se mofaban de Él. Mientras tanto, Él estaba en su agonía, en divinas contemplaciones, y dijo, 'Padre, perdónalos'; '¿Por qué me has abandonado?'; 'Todo se ha cumplido'; 'En Tus manos encomiendo mi Espíritu'. Y así como El estuvo escondido en Dios, también en ese horrible momento hubo uno a su lado que lo miraba y estaba escondido en Dios con El. El ladrón penitente dijo: 'Señor, acuérdate de mí cuando llegues a Tu reino' Y Jesús le dijo: 'En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso'. (Lc 23, 42-43).

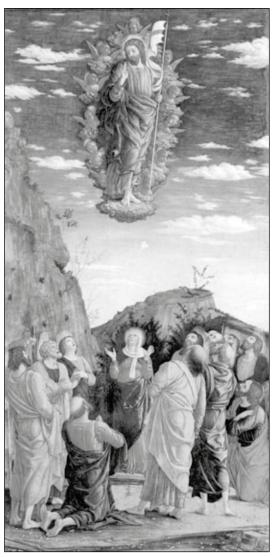
Pero en su misma Resurrección fue mucho más separado de este mundo conflictivo, y estuvo en paz, como el salmista había predicho: "He establecido a mi Rey en Sión mi monte santo" (Sal 2,6). "Tu trono está firme desde siempre, y Tú eres eterno. Levantan los ríos, Señor, levantan los ríos su voz, levantan los ríos su fragor; pero más que la voz de aguas caudalosas, más potente que el oleaje del mar, más potente es el Señor en las alturas (Sal 92, 3-5).

Estos pasajes pueden tomarse como tipos, si no como ejemplos, de la doctrina y precepto que contiene el texto. Cristo asciende a lo alto, y nosotros debemos ascender con Él. Él se ha ido de la vista, y nosotros debemos seguirle. Se ha ido al Padre, y nosotros, también, debemos hacernos cargo de que nuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios. Esta es la promesa misericordiosa significada en la oración que Él ofreció antes de Su pasión por todos Sus discípu-

los, hasta el fin del mundo. "Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros... No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo... No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en Mí; para que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí y Yo en Ti; que ellos también sean uno en nosotros... Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfectamente uno... y que los has amado a ellos como me has amado a Mí." (Jn 17, 11.15.16.20.21.23.26). De acuerdo a este anuncio sagrado y tremendo, san Pablo dice en el texto y en los versículos siguientes: "Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. ... Por tanto, mortificad vuestro miembros terrenos". (Col 3, 1-5).

Es pues el deber y el privilegio de todos los discípulos de nuestro Señor glorificado, ser exaltados y transfigurados con Él, para vivir en el cielo en sus pensamientos, motivaciones, objetivos, deseos, gustos. Oraciones, alabanzas intercesiones, incluso mientras están en la tierra; parecer como los demás, estar ocupados como otros, ser pasado por alto en la multitud, o incluso ser despreciado u oprimido, como otros hombres pueden serlo, pero tener mientras un secreto canal de comunicación con el Altísimo, un don que el mundo no conoce; tener su vida escondida con Cristo en Dios. Los hombres de este mundo viven en este mundo, y dependen de él; ponen su felicidad en este mundo; buscan sus honores y comodidades. Su vida no está escondida. Y a cualquiera que encuentran suponen que es como ellos. Piensan con seguridad que cada uno de los otros busca las cosas que ellos codician, así como están seguros de que tiene la misma apariencia exterior, la misma hechura, alma y cuerpo, ojos y lengua, manos y pies. Miran al mundo de arriba abajo, y tan lejos como ven un hombre, es igual que otro. Saben que la gran mayoría, la parte mayor, son como ellos, amantes de este mundo, y concluyen que todos son así. No dan crédito a la posibilidad de que un hombre tenga otros motivos y visiones primordiales, sino aquellas de este mundo. Admiten, por cierto, que un hombre pueda ser influenciado por motivos religiosos, pero ser gobernado por ellos, vivir por ellos, hacerlos propios como puntos de inflexión, y leves primarias y últimas de su conducta, eso no lo creen. Han ideado proverbios y dichos en el sentido de que cada hombre tiene su precio, que todos nosotros tenemos nuestro lado débil, que la religión es una hermosa teoría, que el hombre más religioso es sólo el que esconde más hábilmente, de sí mismo tanto como de los demás, su propio amor del mundo, y que los hombres no serían hombres si no aman y desean la riqueza y el honor. Y de acuerdo con estas ideas, le imputaron cualquier infamia y cosas malignas a nuestro Señor mismo, más bien que creer que El es lo que dijo que era. Dijeron que era un engañador, que quería hacerse rey, que Sus milagros los hacía por medio del diablo. Pero todo el tiempo, el Hijo del Hombre estuvo actuando externamente aquí, y estaba en espíritu en el Cielo. Seguidle al desierto durante Sus cuarenta días de ayuno, cuando ni comió ni bebió; o después de la tentación del demonio cuando los Ángeles llegaron y lo sirvieron; o subid con El a la montaña para orar, donde fue transfigurado y hablaba con Moisés y Elías; y veréis dónde estaba Él realmente, y con quién, mientras residió en la tierra. Estaba con los Angeles, con Su Padre, que le anunció como Su Hijo amado, y con el Espíritu Santo, que descendió sobre Él. Era "el Hijo del Hombre que está en el cielo" (Jn 3, 13), y "que se había encontrado para comer" con otros que "no lo sabían" (Jn 4, 32).

Y así debemos ser, en nuestra medida, tanto en la apariencia como en la realidad, si somos Suyos. "Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo" (1 Jn 1, 3), pero hasta donde llegue este mundo, seremos de poca importancia. "El mundo no nos conoce porque no le conoció a Él" (1 Jn 3, 1). O, más que esto,



La Ascensión de Cristo, Andrea Mantegna, 1460.

quizás seamos ridiculizados por nuestra religión, despreciados o castigados. "Si al dueño de la casa le han llamado Belzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!" (Mt 10, 25). Tal es la condición de aquellos que ascienden con Cristo. Él ascendió en la noche, cuando nadie le vio, y nosotros también ascendemos no sabemos cuándo ni cómo. Nadie conoce nada de nuestra historia religiosa, de nuestra vuelta a Dios, de nuestro crecimiento en la gracia, de nuestros triunfos, sino Dios mismo, que es la causa secreta de todo.

De este modo, gocemos y aprovechemos este tiempo santo: Cristo ha muerto y ha resucitado,

y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. Ocurrieron cosas maravillosas mientras el mundo parecía continuar como de costumbre. Poncio Pilato pensaba como otros gobernantes. Los jerarcas judíos continuaban con sus objetivos y prejuicios que los habían gobernado hasta ahora. Herodes prosiguió en su carrera de pecado, y habiendo visto y condenado a muerte a un profeta, esperaba ver milagros de otro. Todos miraban las cosas como de este mundo; decían "mañana será como hoy, y mucho más" (Is 56, 12). Escuchaban las noticias, veían la situación y proveían a las necesidades del momento, olvidando el pensamiento de Dios. Así iban al pie del monte, sin importarles lo que pasaba en la cima. No comprendían que otro sistema maravilloso, contrario al de este mundo, seguía adelante bajo el velo de este mundo. Así era entonces, y así es ahora. El mundo no da testimonio de la secreta comunión de los santos de Dios, de sus oraciones, alabanzas e intercesiones. Pero ellos tienen los actuales privilegios de los santos, a pesar de un conocimiento, un gozo, y una fuerza, que no pueden medir o describir, y no lo harían si pudieran. "¡Qué grande es tu bondad, Señor! Tú la reservas para los que te temen, se la brindas a los que a Ti se acogen, antes los hijos de Adán". ¿Están ansiosos? "Tú los escondes en el secreto de tu rostro, lejos de las intrigas de los hombres, bajo techo los ponen a cubierto de la querella de las lenguas" (Sal 31, 20-21). ¿Están desilusionados? "Tú has puesto en su corazón más alegría que cuando abundan ellos de trigo y vino nuevo" (Sal 4, 8). ¿Son despreciados por los que prosperan? "¡De tus reservas llénales el vientre, que sus hijos se sacien, y dejen las sobras para sus pequeños! Mas yo, en la justicia, contemplaré tu rostro, al despertar me hartaré de tu imagen" (Sal 17, 14-15). ¿Están abatidos? El salmista los consuela: "Yo siempre estaré contigo, Tú agarras mi mano derecha, me guías según tus planes, y me llevas a un destino glorioso. ¿No te tengo a Ti en el cielo? Y contigo, ¿qué me importa la tierra? Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi herencia perpetua" (Sal 72, 23-26). ¿Están en

peligro? "Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente... Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará" (Sal 90, 1.7). Hay plenitud sin medida para cada necesidad en Aquel en quien está alojada nuestra vida: "Se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias, porque en Ti está la fuente viva y Tu luz nos hace ver la luz" (Sal 36, 8-9). Por eso pueden clamar adecuadamente: "Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a Su santo nombre... Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura; Él sacia de bienes tus anhelos, y como un águila se renueva tu juventud". (Sal 103, 1-3).

Todo esto es nuestra porción, hermanos míos, si la aceptamos. "¿Quién subirá al monte del Señor?, ¿quién podrá estar en su recinto santo? El de manos limpias y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob" (Sal 24, 3-6). Aspirad, entonces, a ser "conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef 2, 19). Seguid sus pasos como ellos siguieron los de Cristo. Aunque el monte sea escarpado no desmayéis, pues la recompensa es grande; y hasta que hayáis pasado la prueba no podréis tener idea de cuán grande es la recompensa, o cuán alta su naturaleza. Está la invitación: "Gustad y ved qué bueno es el Señor" (Sal 34, 8).

Si hasta ahora habéis pensado demasiado poco en estas cosas, si habéis pensado que la religión consiste *meramente* en lo que por cierto consiste también, en desempeñar bien vuestro cargo en el mundo, en ser amables, en portarse bien, en ser considerados y ordenados, pero habéis pensado que no hay nada más, si habéis descuidado promover el gran don de Dios alojado profundamente en vosotros, el don de elección y regeneración, si habéis sido escasos en vuestras

devociones, en interceder, orar y alabar, y si por tanto tenéis poco o nada de la dulzura, de la gracia victoriosa, de la inocencia, la frescura, la sensibilidad, la alegría y la compostura, de los elegidos de Dios, si sois ahora realmente deficientes en la oración y los otros ejercicios divinos, preparad un nuevo comienzo desde ahora. Empezad ahora, en este tiempo santo, y ascended con Cristo. Mirad que Él os ofrece Su mano; está subiendo; subid con Él. Subid al monte desde la tumba del viejo Adán, desde esos cuidados rastreros, desde los celos, las displicencias, y los propósitos mundanos; desde la esclavitud del hábito, la pasión tumultuosa, y las fascinaciones de la carne, desde ese espíritu frío, mundano y calculador, desde la frivolidad, el egoísmo y el afeminamiento, desde el engreimiento y la presunción.

Desde ahora, empezad a hacer lo que es tan difícil de hacer, pero que no debería quedar sin hacer. Vigila, reza, y medita, de acuerdo al tiempo libre que Dios os ha dado. Dadle libremente vuestro tiempo a vuestro Señor y Salvador, si lo tenéis. Y si tenéis poco, mostrad vuestro sentido del privilegio dándole ese poco. Pero de cualquier modo, mostrad que vuestro corazón y vuestros deseos, que vuestra vida está con vuestro Dios. Reservad cada día un tiempo para buscarle. Sed humildes para reconocer que hasta aquí habéis sido tan lánguidos e indecisos. Vivid más estrictamente para Él; cargad Su yugo sobre vosotros; vivid bajo regla. No os estoy llamando a salir del mundo, o a abandonar vuestras obligaciones en el mundo, sino a redimir el tiempo, a no gastar horas en mera diversión o vida social mientras le ofrecéis unos minutos a Cristo, a no rezarle sólo cuando estáis cansados y no servís para nada sino para dormir, a no omitir del todo alabarle o interceder por el mundo y por la Iglesia. Os llamo a comprender en buena medida y honestamente las palabras del texto, a "aspirar a las cosas de arriba, y probar que sois Suyo, que vuestro corazón ha ascendido con Él, y que vuestra vida está escondida en Él. ●

EParochial and Plain Sermons, vol II, 19, pp.217-231 Predicado en St. Mary the Virgin, Oxford, en 1834

La inhabitación del Espíritu en nosotros

(PENTECOSTÉS)

Traducción

FERNANDO MARÍA CAVALLER

Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros (Rom 8,9.

ios Hijo ha querido misericordiosamente revelar al Padre a Sus creaturas desde fuera. Dios Espíritu Santo lo ha hecho por comunicación interior ¿Quién puede comparar estas obras de condescendencia separadas. ambas más allá de nuestra comprensión? Podemos sólo adorar silenciosamente al Infinito Amor que nos rodea de ambos lados. El Hijo de Dios es llamado Verbo, como afirmando Su gloria a través de la naturaleza creada, e imprimiendo la evidencia de ello en cada parte de la misma. Él nos ha permitido reconocerlo en Sus obras de bondad, santidad y sabiduría. Él es la Viva y Eterna Ley de Verdad y Perfección, esa Imagen de los inaccesibles atributos de Dios, que los hombres han vislumbrado siempre sobre la faz del mundo, sintiendo que era soberana, pero sin saber decir si era una Ley fundamental y Destino autoexistente, o la Descendencia y Espejo de la Divina Voluntad. Tal ha sido Él desde el principio, enviado bondadosamente desde el Padre para reflejar Su gloria sobre todas las cosas, distinto de Él, pero misteriosamente Uno con Él. Y a su debido tiempo, nos visitó con una misericordia infinitamente más profunda, cuando

Se humilló a Sí mismo por nuestra redención, tomando sobre Sí esa naturaleza caída que Él había creado originalmente a Su propia imagen.

La condescendencia del Espíritu Santo es tan incomprensible como la del Hijo. Ha sido siempre la secreta Presencia de Dios dentro de la creación: una fuente de vida en medio del caos, formando y ordenando lo que al principio era informe y vacío, y siendo la voz de la Verdad en los corazones de todos los seres racionales, para que armonizaran con las indicaciones de la ley de Dios, que recibieron externamente. De aquí que se le llame especialmente Espíritu "dador de vida", como si fuera, el Alma del universo natural, la Fuerza de los hombres y las bestias, el Guía de la fe, el Testigo contra el pecado, la Luz interior de patriarcas y profetas, la Gracia habitando en el alma cristiana, y el Señor y Gobernador de la Iglesia. Por tanto, alabemos siempre al Padre Todopoderoso, quien es la primera Fuente de toda perfección, en y junto con Su Hijo y Su Espíritu Co-iguales, por cuya bondadosa asistencia nos ha sido dado contemplar "con qué amor" el Padre nos ha amado (1 Jn 3, 1).

SERMÓN



Moisés elige a los 70 ancianos. Jacob de Wit, 1737.

En esta Fiesta me propongo como apropiado describir, tan bíblicamente como pueda, el misericordioso oficio de Dios Espíritu Santo hacia nosotros los cristianos, y confío poder hacerlo con la sobriedad y reverencia que el asunto requiere.

Desde el principio el Espíritu Santo ha abogado en favor del hombre. Leemos en el libro del Génesis que, cuando el mal comenzó a prevalecer sobre toda la tierra antes del diluvio, el Señor dijo: "No prevalecerá siempre mi Espíritu en el hombre" (Gn 6, 3), queriendo decir que El había luchado hasta entonces con su corrupción. Nuevamente, cuando Dios tomó para Sí un pueblo singular, el Espíritu Santo quiso estar especialmente presente. Dice Nehemías, "Tú les diste también tu buen Espíritu para instruirlos" (9,20), e Isaías "Ellos se rebelaron y contristaron tu Santo Espíritu" (63.10). Más tarde, Él se manifestó como la fuente de varios dones, intelectuales y extraordinarios, en los profetas y otros. Así, en el tiempo en que fue construido el Tabernáculo, el Señor colmó a Besalel "de Espíritu divino, de sabiduría, inteligencia y maestría en toda clase de trabajos, para inventar diseños" en metal, piedra y madera (Ex 31, 3.4). En otro tiempo, cuando Moisés estaba sobrecargado con sus trabajos, Dios Todopoderoso le concedió "tomar del Espíritu" que él poseía y pasarlo a setenta ancianos de Israel para que compartieran la carga, "y cuando se posó sobre ellos el Espíritu profetizaron, sin poderse detener" (Num 11, 17.25). Estos textos serán suficientes para recordaros muchos otros, en los cuales se habla de los dones del Espíritu Santo bajo la alianza judía. Fueron grandes mercedes pero, así y todo, eran como nada comparadas con la incomparable gracia con la que somos honrados los cristianos, ese gran privilegio de recibir en nuestros corazones, no los meros dones del Espíritu sino Su misma presencia, Él mismo, por una inhabitación real, no figurativa.

Cuando nuestro Señor comenzó su ministerio, actuó como si fuera un mero hombre, necesitado de gracia, y recibió la consagración del Espíritu Santo por nuestra causa. Llegó a ser el Cristo, el Ungido, para que se pudiese ver al Espíritu venir desde Dios y pasar desde Él a nosotros. Por ello, el Don celestial no es llamado simplemente Espíritu Santo, o Espíritu de Dios, sino Espíritu de Cristo, de modo que quede claramente entendido que viene a nosotros desde y en vez de Cristo. Así dice san Pablo: "Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo" (Gal 4, 6), y nuestro Señor sopló sobre Sus apóstoles diciendo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20, 22) y en otra parte les dice: "Si me voy

os lo enviaré" (Jn 16, 7). De acuerdo a esto "el Espíritu Santo de la promesa" es llamado "prenda de nuestra herencia" (Ef, 1, 14; 2 Cor 1, 22; 5,5), "sello y prenda de un Salvador invisible", garantía presente de Aquel que está ausente, y más que garantía, porque una prenda no es una mera señal de lo que se cumplirá, como la garantía, sino algo que anticipa lo que un día será dado en plenitud.

Esto debe ser entendido claramente, pues parecería seguirse que, si es así, el Consolador que ha venido en vez de Cristo, debe haber concedido venir en el mismo sentido en que vino Cristo. Quiero decir que ha venido no sólo a la manera de dones, o de influencias, o de acciones, como vino a los Profetas, porque entonces la ida de Cristo sería una pérdida y no una ganancia, y la presencia del Espíritu una mera promesa, no una realidad. Pero El viene a nosotros como vino Cristo, con una visita real y personal. No digo que podíamos haber inferido esto claramente por la sola fuerza de los textos antes citados, sino que está realmente revelado en otros textos de la Escritura, y somos capaces de ver que puede ser legítimamente deducido a partir de ellos. Somos capaces de ver que el Salvador, cuando entró una vez en este mundo, nunca se fue de él permitiendo que las cosas siguieran como antes de venir, y sigue con nosotros, no con meros dones, sino por la sustitución de Su Espíritu, tanto en la Iglesia como en las almas de los individuos cristianos.

Por ejemplo, san Pablo dice en el texto que comentamos: "Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros", y "vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que habita en vosotros" (Rom 8, 9.11). "¿No sabéis acaso que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros?" (1 Cor 6, 19). "Sois templos del Dios viviente, según aquello que dijo Dios: 'Habitaré en ellos y andaré en medio de ellos'" (2 Cor 6, 16). El mismo apóstol distingue claramente entre la inhabitación del Espíritu y Sus operaciones reales en nosotros cuando dice:

"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5, 5), y "el mismo Espíritu da testimonio, juntamente con el espíritu nuestro, de que somos hijos de Dios" (Rom 8, 16).

Antes de continuar, observemos qué evidencia indirecta se nos ofrece en estos textos sobre la divinidad del Espíritu Santo. ¿Quién puede estar personalmente presente de inmediato con cada cristiano sino Dios mismo? ¿Quién sino El puede hacerlo, no sólo gobernando en medio de la Iglesia invisible, como Miguel podía vigilar sobre Israel o algún otro ángel ser el Príncipe de Persia (Dn 10), sino ocupando Su morada como uno y el mismo en muchos corazones, para dar cumplimiento a las palabras de nuestro Señor de que era conveniente que El partiera, y que la presencia corporal de Cristo, limitada a un lugar, fuera cambiada por la múltiple inhabitación del Consolador en nosotros? Esta consideración sugiere tanto la dignidad de nuestro Santificador como la infinita riqueza de Su oficio con nosotros.

Para continuar, he dicho que el Espíritu Santo habita en el cuerpo y el alma como en un templo. Los malos espíritus tienen ciertamente poder para poseer a pecadores, pero la inhabitación del Espíritu Santo es mucho más perfecta, porque El es omnisciente y omnipresente, y es capaz de buscar en nuestros pensamientos y penetrar en cada motivo del corazón. Por eso, nos penetra, por decirlo así, como la luz penetra en un edificio, o un suave perfume impregna los pliegues de algún vestido honorable, y el lenguaje de la Escritura nos dice que estamos en El y Él en nosotros. Es claro que tal inhabitación lleva al cristiano a un estado totalmente nuevo y maravilloso, muy por encima de la posesión de meros dones, y lo exalta inconcebiblemente en la escala de los seres, dándole un lugar y un oficio que no tenía antes. En el lenguaje convincente de san Pedro, llega a ser "partícipe de la divina naturaleza" (2 Pe 1, 4), y tiene "poder" o autoridad, como dice san Juan, "para llegar a ser hijo

de Dios" (Jn 1, 12). O, para citar las palabras de san Pablo, "es una nueva creación: pasó lo viejo, todo es nuevo" (2 Cor 5, 17). Su rango es nuevo; su familia y servicio son nuevos. Es "de Dios" (1 Jn, 4, 4), no "se pertenece" (1 Cor 6, 19), "será un utensilio para uso noble, santificado y útil para su Dueño, dispuesto para toda obra buena" (2 Tim 2, 21).

Este magnífico cambio de la oscuridad a la luz por la entrada del Espíritu en el alma, se llama regeneración, o nuevo nacimiento, una bendición que, antes de la venida de Cristo, ni siquiera los profetas y hombres justos poseyeron, pero que es comunicada ahora a todos los hombres libremente a través del sacramento del Bautismo. Por naturaleza somos hijos de ira, el corazón está cautivado por el pecado y poseído por malos espíritus, y hereda la muerte como su porción eterna. Pero con la venida del Espíritu Santo, toda culpa y contaminación son quemadas como por el fuego, el demonio es expulsado, el pecado original y actual es perdonado, y el hombre entero es consagrado a Dios. Y esta es la razón por la cual se le llama "prenda" de ese Salvador que murió por nosotros, y que un día nos dará la plenitud de Su propia presencia en el cielo. De aquí también, que sea nuestro "sello hasta el día de la redención" (Ef 4, 30), pues, así como el alfarero moldea la arcilla, así El imprime la divina imagen en nosotros, miembros de la casa de Dios. Y Su obra puede llamarse verdaderamente regeneración, pues, aunque la naturaleza original del alma no está destruida, sus transgresiones pasadas son perdonadas una vez y para siempre, y su fuente de mal estancada y secada gradualmente por la penetrante salud y pureza que ha establecido su morada en ella. En vez de sus propias aguas amargas, brota dentro del alma un manantial de salud y salvación, no sólo los torrentes de esa fuente, "clara y cristalina", que está ante el Trono de Dios (Ap 4, 6), sino, como dice nuestro Señor, "una fuente de agua en él", en el corazón del hombre, "que brota hasta la vida eterna" (Jn 4, 14). De aquí que, en otro lugar, Él describe el corazón como dando, no recibiendo, las corrientes de gracia: "De su seno manarán torrentes de Agua Viva", y agrega san Juan, "Dijo esto del Espíritu que habían de recibir" (Jn 8, 38-39).

Tal es la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros, aplicándonos individualmente la preciosa purificación de la sangre de Cristo con todos sus múltiples beneficios. Tal es la gran doctrina que sostenemos como materia de fe y sin experiencia real para verificarla. A continuación, debo hablar brevemente acerca de la manera en que el Don de gracia se manifiesta en el alma regenerada, un tema que no tomo de buena gana y que ningún cristiano quizá sea capaz de considerar sin algún esfuerzo, sintiendo que pone en peligro su reverencia a Dios o su humildad, pero que los errores de hoy día y el tono confidente de sus defensores nos obligan a profundizar, para que la verdad no padezca por nuestro silencio.

1. El don celestial del Espíritu fija los ojos de nuestra mente en el Divino Autor de nuestra salvación. Por naturaleza somos ciegos y carnales, pero el Espíritu Santo por quien somos renacidos nos revela al Dios de la misericordia y nos permite reconocerle y adorarle como nuestro Padre con un corazón verdadero. Imprime en nosotros la imagen de nuestro Padre celestial que perdimos cuando Adán cayó, y nos dispone a buscar Su presencia por el instinto mismo de nuestra nueva naturaleza. Nos devuelve una parte de esa libertad de querer y hacer, de esa rectitud e inocencia en la cual Adán fue creado. Nos une a todos los seres santos, así como antes teníamos relación con el mal. Restaura para nosotros ese vínculo roto, que viniendo de lo alto junta en una familia santa todo lo que en cualquier lugar es santo y eterno, y lo separa del mundo rebelde que va hacia la nada. Siendo, entonces, hijos de Dios y uno con Él, nuestras almas ascienden y claman a Él continuamente. De esta característica especial del alma regenerada habla san Pablo después del texto que comentamos: "Recibisteis el espíritu de adopción, en virtud del cual clama-



La venida del Espíritu Santo. Duccio di Buoninsegna, 1308-1311.

mos ¡Abba!, Padre" (Rom 8, 15). No se nos deja elevar estos clamores hacia Él de ninguna forma vaga que venga de nosotros, sino que Él envía al Espíritu para morar en nosotros habitualmente, dándonos también palabras para santificar los distintos actos de nuestra mente.

Cristo dejó su sagrada Oración para que fuera la peculiar posesión de Su pueblo, y la voz del Espíritu. Si la examinamos, encontraremos la sustancia de esa doctrina a la que san Pablo ha dado un nombre en el pasaje ya citado. Comenzamos con el privilegio de llamar al Todopoderoso con las explícitas palabras "Padre nuestro". Y continuamos, de acuerdo a ese comienzo, con un temperamento esperanzado, confiado, adorante y resignado, que los hijos deben sentir, mirándole a Él más que pensando en nosotros mismos, celosos de Su honor más que temerosos de nuestra seguridad, descansando en Su ayuda presente, no con ojos que miran con miedo el futuro. Su nombre, Su reino, Su voluntad, son los grandes objetos que el cristiano contempla y considera su herencia, manteniéndose estable y sereno, "lleno en Él" (Col 2, 10), como corresponde a quien tiene la agraciada presencia de Su Espíritu dentro suyo. Y cuando sigue pensando en sí mismo, ora

para ser capaz de mostrar hacia los demás lo que Dios ha mostrado hacia él, un espíritu de perdón y bondad amorosa. De este modo, se derrama hacia todos lados, buscando primero el don celestial, pero, cuando lo obtiene, no lo guarda para sí, sino que difunde "torrentes de agua viva" a toda la raza humana, pensando en sí mismo tan poco como pueda ser, deseando la destrucción sólo a ese principio de tentación y maldad que es rebelión contra Dios, para terminar, como empezó, con la contemplación de Su reino, poder y gloria eterna.

Este es el verdadero "Abba, Padre" que el Espíritu de adopción pronuncia dentro del corazón del cristiano, la voz infalible de Aquel que "intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios" (Rom 8, 27). Y si se encuentra a veces, por ejemplo, en medio de la prueba y la aflicción, recibe especiales visitas y consuelos del Espíritu, "gemidos inefables" dentro suyo (Rom 8, 26), anhelos de la vida futura, o destellos brillantes de la elección eterna de Dios, seguidos de profundas emociones de asombro y agradecimiento, y pensará con tanta reverencia del "secreto del Señor" (Sal 25, 14) como para no traicionar Su confianza, ni exagerarla tal vez alardeando de ella ante

el mundo, más de lo que debiera transmitir. Al contrario, calla y lo considera como un estímulo de elección para su alma, que significa algo, pero que él no sabe cuánto.

2. La inhabitación del Espíritu Santo eleva el alma, no solamente a pensar en Dios, sino también en Cristo. San Juan dice: "Nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo suyo Jesucristo" (1 Jn 1, 3). Y nuestro Señor mismo dice: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos nuestra morada en él" (Jn 14, 23). Ahora bien, sin hablar de otros modos más elevados en los que estos textos se cumplen, uno consiste ciertamente en ese ejercicio de fe y amor en el pensamiento del Padre y el Hijo, que el Evangelio, y el Espíritu que lo revela, provee al cristiano. El Espíritu viene especialmente a "glorificar" a Cristo, y garantiza ser una luz brillante dentro de la Iglesia y del individuo cristiano, reflejando al Salvador del mundo en todas Sus perfecciones, todos Sus oficios, todas Sus obras. Vino con el propósito de desarrollar lo que estaba oculto mientras Cristo estaba en la tierra, y habla en los tejados lo que había sido pronunciado en secreto, revelando en las glorias de Su transfiguración a quien una vez no tuvo belleza en Su exterior, y fue un hombre de penas familiarizado con el dolor. Primero, inspiró a los santos Evangelistas para registrar la vida de Cristo, indicándoles qué palabras y obras Suyas seleccionar y cuáles omitir. Luego, por así decir, las comentó y desarrolló su significado en las Cartas Apostólicas. El nacimiento, la vida, la muerte y resurrección de Cristo ha sido el texto que el Espíritu ha iluminado. Ha convertido la historia en doctrina, diciéndonos claramente, sea por san Juan o san Pablo, que la concepción de Cristo y su nacimiento fue la verdadera Encarnación del Verbo Eterno, y su vida, "Dios manifestado en la carne" (1 Tim 3, 16), su muerte y resurrección, fue la Expiación por el pecado y la Justificación de todos los creyentes. Y esto no es todo. Continuó Su sagrado comentario en la formación de la Iglesia, supervisando y gobernando a sus instrumentos humanos, y transformando las palabras y obras de nuestro Salvador, y las explicaciones de los Apóstoles sobre ellas, en actos de obediencia y mandamientos permanentes, por el ministerio de los santos y mártires. Por último, completó su obra comunicando este variado y vasto sistema de Verdad, al corazón de cada individuo cristiano en el que habita. Así concede edificar al hombre íntegro en fe y santidad, "aplastando razonamientos y toda altanería contra el conocimiento de Dios, y cautivando todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2 Cor 10, 5). Todas las cosas tienden a la perfección por Su maravillosa gracia. Cada facultad de la mente, cada proyecto, propósito, tema de pensamiento, es santificado en su propio grado por la permanente visión de Cristo, como Señor, Salvador y Juez. Todo sentimiento solemne, reverente, agradecido y devoto, todo lo que es noble, todo lo que es elección en el alma regenerada, todo lo que es abnegación en la conducta y celo en la acción, es motivado y ofrecido por el Espíritu como un sacrificio vivo al Hijo de Dios. Y, aun cuando al cristiano le enseña a no pensar en sí mismo por encima de su medida y no atreverse a presumir, le enseña también que la conciencia de pecado que permanece en él, e infecta sus mejores servicios, no debe separarle de Dios sino llevarle a quien puede salvar. Él piensa como san Pedro, "¿A quién iré?" (Jn 6, 68), y sin atreverse a decidir, o ser impaciente para que se le diga cuán lejos es capaz de considerar como propio cada privilegio evangélico en su plenitud, los mira todos profundamente como posesión de la Iglesia, y escucha con melancolía su voz en la Escritura inspirada, la voz de la Esposa que llama y es bendita en el Amado.

3. Después de hablar de "nuestra comunión con el Padre y el Hijo", san Juan agrega: "os escribimos esto para que vuestro gozo sea cumplido" (1 Jn 1, 4). ¿Qué es la plenitud del gozo sino la paz? El gozo es tumultuoso sólo cuando no es pleno, pero la paz es el privilegio de aquellos que están "llenos del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas llenan el mar" (Hab 2, 14). "Al alma fiel le conservarás la paz, la paz,

porque confía en Ti" (Is 26, 3). Es la paz que brota de la confianza y la inocencia, y luego desborda de amor hacia todo lo que la rodea. ¿Cuál es el efecto de la mera facilidad y disfrute animal sino complacer al hombre con todo lo que ocurre? "Un corazón alegre es una perpetua fiesta" (Pr 15, 15), y así es de modo singular la bendición de un alma que goza en la fe y el temor de Dios. El que es ansioso piensa en sí mismo, es sospechoso del peligro, habla apresuradamente, y no tiene tiempo para los intereses de los demás: El que vive en paz está desocupado cualquiera sea su suerte. Así es la obra del Espíritu Santo en el corazón, sea judío o griego, esclavo o libre. Él mismo, quizá en Su misteriosa naturaleza, es el Eterno Amor por el cual el Padre y el Hijo habitan el uno en el otro, como han creído los escritores antiguos, y lo que Él es en el cielo lo es abundantemente en la tierra. Vive en el corazón del cristiano, como una fuente de caridad inagotable, que es la verdadera dulzura del agua viva. Porque donde Él está "hay libertad" de la tiranía del pecado, y del terror que siente el hombre natural de un Creador ofendido y no reconciliado. La duda, la oscuridad, y la impaciencia, han sido expulsadas, y han tomado su lugar la alegría en el Evangelio, la esperanza del cielo y la armonía de un corazón puro, el triunfo del autodominio, de los pensamientos sobrios, y una mente satisfecha. ¿Cómo va a fallar la caridad hacia todos los hombres, siendo el afecto de la inocencia y la paz? De aquí que el Espíritu de Dios crea en nosotros la simplicidad y la calidez de corazón que tienen los niños, mejor aún, las perfecciones de Sus huestes celestiales, altas y bajas, que se unen a Su obra misteriosa. Porque ¡qué son la confianza implícita, el amor ardiente y la pureza permanente, sino lo propio de la mente de los niños y de los Serafines adorantes!

Pensamientos como estos nos afectarán rectamente si nos hacen temer y vigilar mientras nos alegramos. No pueden hacerlo de otro modo, porque el alma de un cristiano, como la he intentado describir, no es tanto lo que tenemos como lo que debiéramos tener. Mirar, ciertamente después de profundizar en ello, la multitud de los que han sido bautizados en nombre de Cristo, es un asunto demasiado serio, y no necesitamos esforzarnos para hacerlo. No necesitamos hacer más que rezar por ellos, y protestar y luchar contra lo que está mal en medio de ellos; porque en cuanto al pensamiento más elevado y solemne de cómo es que personas, individual y colectivamente separadas como Templos de la Verdad y la Santidad, deberían llegar a ser lo que parecen ser, y cuál es en consecuencia su estado a los ojos de Dios, es una cuestión que será una bendición dejarla de lado porque no nos concierne. Lo que sí nos concierne es mirarnos a nosotros mismos, y ver si, habiendo recibido el don, no hemos "contristado al Espíritu Santo de Dios, con el cual hemos sido sellados para el día de la redención" (Ef 4, 30), recordando que "si alguno destruyere el templo de Dios, le destruirá Dios a él" (1 Cor 3, 17). Esta reflexión y el recuerdo de nuestros muchos retrocesos, nos guardará, con la ayuda de Dios, de juzgar a otros, o de enorgullecernos de nuestros privilegios. Consideremos cómo hemos caído desde la luz y la gracia de nuestro Bautismo. Si fuéramos ahora aquello que el santo sacramento nos hizo ser, deberíamos "continuar nuestro camino llenos de gozo" (Hech 8, 39); pero si hemos manchado nuestras vestiduras celestiales de un modo u otro, en mayor o menor grado (¡sólo Dios lo sabe! y también nuestras conciencias en su medida), ¡ay! el Espíritu de adopción se ha alejado en parte de nosotros, y el sentido de culpa, remordimiento, pena y penitencia, debe tomar Su lugar. Debemos renovar nuestra confesión, y buscar de nuevo nuestra absolución día a día, antes de atrevernos a llamar a Dios "Padre nuestro" o elevar salmos e intercesiones a Él. Y, cualquiera sea el dolor y la afficción que nos encuentre a través de la vida, debemos tomarla como una penitencia merecida impuesta por un Padre a los hijos errados, para ser llevada con docilidad y agradecimiento, y como intentada para recordarnos el peso de ese castigo infinitamente más grande, que era nuestro desierto por naturaleza, y que Cristo soportó por nosotros en la cruz.●

POESÍA

Verses on Various Occasions, 113

Apostasy

France! I will think of thee as what thou wast,

When Poictiers show'd her zeal for the true creed;

Or in that age, when Holy Truth, though cast

On a rank soil, yet was a thriving seed,

Thy schools chase within, from neighbouring countries chased;

E'en of thy pagan day I bear to read,

Thy Martyrs sanctify the guilty host,

The sons of blessed John, reared on a western coast.

I dare not think of thee as what thou art

Lest thoughts too deep for man should trouble me.

It is not safe to place the mind to place the mind and heart

On brink of evil, or its flames to see,

Lest they should dizzy, or some taint impart,

Or to our sin a fascination be.

And so in silence I will now proclaim

Hate of thy present self, and scarce will sound thy name.

Off the French coast,

June 26, 1833.

El beso de Judas, Giotto (1267-1337), Capilla de los Scrovegni, Padua, Italia.

TRADUCCIÓN JORGE FERRO

Apostasía

¡Francia! He de pensar en ti tal como eras Cuando en Poitiers se demostró tu celo Por la fe verdadera:

O en aquel tiempo, cuando la sagrada Verdad, que vertida en suelo fértil

Y tus guardadas escuelas, perseguidas

Desde tierras vecinas.

También puedo leer de tus paganos

Días: tus mártires entonces

Era aún semilla floreciente.

Santificaban la horda culpable,

Los hijos del bendito Juan se erguían

En alguna costa hacia el oeste.

Mas no me atrevo a mirarte tal cual eres:

Hay ciertos pensamientos que atormentan,

Demasiado profundos para el hombre.

No es seguro poner el corazón

Y la mente al borde del abismo

Del mal, y contemplar sus llamas,

Que pueden aturdirnos

O con alguna mancha contagiarnos.

O atraernos fascinados

A nuestro pecado.

Y así, taciturno diré ahora

Que tu presente aborrezco,

Y a duras penas cantaré tu nombre.

Fuera de la costa francesa

Junio 26, 1833

SERMÓN

Parochial and Plain Sermons, vol VI, 22, pp.313-326 Predicado en St. Mary the Virgin, Oxford, el 29 de octubre de 1837

Las armas de los santos

(PENTECOSTÉS)

Traducción

FERNANDO MARÍA CAVALLER

Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros (Mt 19,30)

stas palabras se cumplen en el Evangelio de muchas maneras. Nuestro Salvador las aplica en un lugar al rechazo de los judíos y al llamado de los paganos; pero en el contexto en el que las he citado, parecen tener un significado ulterior y encarnar un gran principio que todos reconocemos, por cierto, pero no lo expresan del todo. Bajo la dispensación del Espíritu, todas las cosas tenían que hacerse nuevas y ser invertidas. Fuerza, números, riqueza, filosofía, elocuencia, habilidad, experiencia de vida, conocimiento de la naturaleza humana, eran los medios por los cuales los hombres de mundo han ganado siempre el mundo. Pero en ese reino que Cristo ha establecido, todo es a la inversa. "Las armas de nuestro combate no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas" (2 Cor 10, 4). Lo que antes era honor ha sido deshonrado; lo que era deshonra ha venido a ser honor; lo que antes era exitoso falla; lo que fallaba tiene éxito. Lo que era grande ha venido a ser pequeño, y lo que era pequeño grande. La debilidad ha conquistado la fuerza, pues la fuerza oculta de Dios "se perfecciona en la debilidad"

(2 Cor 12, 9). La muerte ha conquistado la vida, pues en esa muerte está una resurrección más gloriosa. El espíritu ha conquistado la carne, pues el espíritu está infundido desde lo alto. Un nuevo reino ha sido establecido, no sólo diferente de todos los reinos anteriores, sino contrario a ellos; una paradoja a los ojos del hombre: el gobierno visible del Salvador invisible.

El gran cambio en la historia del mundo está predicho o descripto en muchos pasajes de la Escritura. Tomemos, por ejemplo, el himno de S Santa María, que leemos cada tarde.¹ Ella no era una mujer de gran fortuna, niña criada en palacios y orgullo del pueblo, pero fue elegida para un lugar ilustre en el Reino de los cielos. Lo que Dios comenzó en ella fue una suerte de tipo de Sus relaciones con la Iglesia. Así, ella habla de Él, como el que "dispersa a los soberbios", "derriba a los poderosos", "enaltece a los humildes ", "colma de bienes a los hambrientos" y "despide a los ricos vacíos" (Lc 1, 51-53).

Mosaico en el frente de la Iglesia de la Visitación en Jerusalén. Representa el episodio evangélico de la visita de la Santísima Virgen a su prima santa Isabel.



Eso fue una sombra o esbozo de ese Reino del Espíritu que estaba viniendo entonces sobre la tierra.

Asimismo, ¿de qué modo se expresó nuestro Señor cuando declaró los grandes principios y leyes de Su Reino, al comienzo de Su ministerio? Vayamos al sermón de la montaña. "Tomando la palabra, les enseñó diciendo: 'Bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los mansos, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia" (Mt 5, 2-10). La pobreza tenía que traer dentro de la Iglesia las riquezas de los paganos, la mansedumbre tenía que conquistar la tierra, el sufrimiento tenía que "atar con cadenas a sus reyes, y a los nobles con esposas de hierro" (Sal 149, 8).

En otra ocasión, Él agregó la contrapartida: "¡Ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo; ¡ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre; ¡ay de vosotros los que ahora reís!, porque tendréis aflicción y llanto; ¡ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas". (Lc 6, 24-26).

San Pablo se dirige a los corintios con el mismo tono: "¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha

escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios" (1 Cor 1, 26-29).

Considerad el libro de los Salmos, que como ninguna otra parte del Antiguo Testamento pertenece inmediatamente a los tiempos del Evangelio, y es la voz de la Iglesia cristiana. ¿Cuál es la única idea en ese libro sagrado de devoción de principio a fin? Que los débiles, los oprimidos, los indefensos se levantarán a regir el mundo a pesar de su impresionante conjunto de poder, amenazas terrores; que "los primeros serán los últimos, y los últimos primeros".

Así es el Reino de los hijos de Dios, y mientras dura está siempre en marcha una obra sobrenatural por la cual todo lo que el hombre piensa que es grande queda superado, y lo que desprecia prevalece.

Sí, así es. Desde que Cristo envió dones de lo alto, los santos están siempre tomando posesión del Reino, y con las armas de los santos. Los poderes invisibles de los cielos, la verdad, la mansedumbre, la justicia, están siempre viniendo sobre la tierra, siempre derramándose, reunidos en tropel, guerreando y triunfando, bajo la guía de Aquél que "estaba muerto y está vivo por los siglos de los siglos" (Ap 1, 18). El discípulo amado lo vio montado sobre un caballo blanco, saliendo "como vencedor, y para seguir venciendo" (Ap 6,2). "Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le siguen sobre caballos blancos. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones. Es Él quien las regirá con cetro de hierro" (Ap 19, 14-15).

Apliquemos ahora esta gran verdad a nosotros mismos, porque hemos de recordar siempre que *nosotros* somos hijos de Dios, y que *nosotros* somos soldados de Cristo. El Reino está dentro nuestro, entre nosotros y alrededor nuestro. Somos aptos para hablar del mismo como un asunto histórico. Hablamos de él a distancia, pero realmente somos parte de él, o debemos serlo. Y como

deseamos ser una parte viva del mismo, que es nuestra única esperanza de salvación, debemos aprender cuáles son sus características para imitarlas. Es característica de la Iglesia de Cristo que los primeros sean los últimos y los últimos los primeros. ¿Nos damos cuenta realmente y tomamos parte en esta maravillosa disposición de Dios?

Dejadme explicar lo que quiero decir. Por naturaleza, la mayoría de nosotros tenemos más o menos anhelos y aspiraciones de algo más grande que lo que es mundo puede dar. Los jóvenes, especialmente, tienen un amor natural a lo que es noble y heroico. Nos gusta oír cuentos maravillosos que nos sacan de las cosas tal cual son y nos introducen en cosas que no son. Amamos tanto la idea de lo invisible, que incluso construimos castillos en el aire para nosotros si no se nos concede la verdad celestial. Amamos fantasear de estar envueltos en circunstancias de peligro o prueba y salir airosos. O imaginamos alguna perfección que la tierra no tiene, a la cual seguimos y rendimos homenaje y nuestro corazón. Tal es más o menos el estado de los jóvenes antes que el mundo los altere, antes que el mundo venga sobre ellos, como a menudo hace muy pronto, con su influencia contaminante, abrasadora, degradante y mortal, antes que sople sobre ellos arruinando, agostando y arrancando su verde follaje, y dejándolos como árboles secos y fríos, sin savia ni suavidad. Pero en la primera juventud estamos con nuestras hojas y flores y el fruto prometido, junto a las aguas tranquilas, con nuestros corazones latiendo fuerte, con anhelos de un bien desconocido, y con una suerte de desprecio por las modas del mundo, de desprecio por el mundo aun cuando participamos en él. Aun cuando nos permitimos escucharlo en cierta medida, y tomamos parte en sus diversiones y pasatiempos, sentimos mientras tanto que nuestra felicidad no está allí, y no hemos venido a pensar todavía, aunque estamos en camino de pensar, que todo lo que está más allá de este mundo es un sueño inútil, a fin de cuentas. Estamos en camino de pensarlo, pues nadie permanece donde



El jinete blanco. Víctor Delhez (de la serie Apocalipsis).

estaba; sus deseos de lo que no tiene, sus pensamientos serios de cosas invisibles, si no quedan fijos en sus propósitos verdaderos, tratan de asirse de algo que sí ve, algo terrenal y perecedero que lo separa de Dios. Pero estoy hablando de personas antes de ese tiempo, antes de entregar sus corazones al mundo, que les promete el bien verdadero, luego les engaña, y después les hace creer que no hay verdad en ninguna parte, y que eran tontos al pensarlo. Pero antes de este tiempo, tenían deseos de las cosas por encima de este mundo, que ellos encarnaban en alguna forma de este mundo, porque no tenían otro modo de hacerlas reales. Si son de nivel humilde, sueñan con llegar a ser sus propios dueños, ascendiendo en el mundo,

asegurándose una independencia; si son de nivel alto, tienen pensamientos ambiciosos de ganar un nombre y tener poder. Mientras sus corazones están de este modo inestable, Cristo viene a ellos, si quieren recibirlo, y les promete satisfacer su gran necesidad, esa hambre y sed que los hastía. No espera hasta que hayan aprendido a ridiculizar sus sentimientos como meros sueños románticos; llega a los jóvenes; los ha bautizado a tiempo, y les ha prometido entonces de un modo elevado aquellas bendiciones que anhelan después. Parece decirles con las palabras de Apóstol: "Lo que adoráis sin conocer, eso os vengo Yo a anunciar" (Hech 17, 13). 'Estáis buscando lo que no veis, Yo os lo doy; deseáis ser grandes, Yo os haré serlo; pero obser-

vad cómo: precisamente del modo inverso al que esperáis; el camino a la gloria real es llegar a ser desconocido y despreciado'.

Les dice, por ejemplo, a los ambiciosos, como a sus dos Apóstoles: "El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, se hará vuestro servidor, y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo; así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 26-28). Aquí está nuestra regla. El camino para subir es bajar. Cada paso que damos hacia abajo, nos hace más elevados en el Reino de los Cielos. ¿Deseáis ser grandes? Haceos pequeños. Hay una misteriosa conexión entre el progreso real y la autohumillación. Si ayudáis al humilde y despreciado, si dais de comer al hambriento, si cuidáis al enfermo, si socorréis al afligido; si soportáis al perverso, refrenáis el insulto, resistís la ingratitud, devolvéis bien por mal, estáis obteniendo, como por encanto divino, poder sobre el mundo y ascenso entre las criaturas. Dios ha establecido esta ley. Así hace El sus obras maravillosas. Sus instrumentos son pobres y despreciados; el mundo difícilmente conoce sus nombres, o en absoluto. Están ocupados en lo que el mundo piensa que son acciones insignificantes, que a nadie le importan. Aparentemente, no están empeñados en ninguna gran obra, nada parece surgir de lo que hacen, y parecen fallar. Más aún, incluso respecto a los objetivos religiosos que dicen querer, no hay ningún nexo natural y visible entre sus acciones y sufrimientos y esos fines deseados; pero existe un nexo invisible en el Reino de Dios. Se elevan cayendo. Simplemente así, pues ninguna superioridad *puede* ser tan grande como la de nuestro Señor. Cuanto más se abajan a sí mismos, más se parecen a Él, y cuanto más se le parecen, más grande debe ser el poder que tienen con Él.

Una vez reconocida esta ley de la providencia de Dios, entenderemos mejor y desearemos más imitar los preceptos de nuestro Señor, tales como los siguientes:

"Vosotros me llamáis 'el Maestro' y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como Yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía". Y luego nuestro Señor agrega: "Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís" (Jn 13, 13-17). Es como si nos dijera a nosotros en este día: 'Sabéis bien que el Evangelio fue predicado y propagado al comienzo por los pobres y humildes contra el poder del mundo; sabéis que los pescadores y los publicanos vencieron al mundo. Lo sabéis, y os gusta ponerlo como evidencia de la verdad del Evangelio, digno de ser explicado como algo llamativo y tema de muchas palabras; felices, entonces, vosotros mismos si lo cumplís; felices vosotros si continuáis la obra de aquellos pescadores, si en vuestra generación los seguís como ellos me siguieron a Mí, y triunfáis sobre el mundo y ascendéis por encima de él por un autoabajamiento semejante'.

Dice también el Señor: "Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto... Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: 'Amigo, sube más arriba'. Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. Porque todo el que ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado" (Lc 14, 8.10-11). Aquí está la regla que se extiende a todo lo que hacemos. Queda claro que el espíritu de este precepto nos lleva a cultivar, como condición para ser exaltados en el futuro, toda clase de pequeñas humillaciones: en vez de amar la exhibición, ponernos por delante, buscar llamar la atención, hablar en voz alta o con vehemencia, y empeñarnos en que se haga todo a nuestro modo, hemos de contentarnos y aun de alegrarnos de ser tenidos en poco, realizar lo que la carne considera oficios serviles, pensar que es

suficiente ser soportado apenas entre los hombres, ser paciente ante la calumnia, no discutir, ni juzgar, ni censurar, a menos que haya un claro deber; y todo esto porque nuestro Señor ha dicho que tal conducta es el verdadero camino para ser enaltecidos en Su presencia.

Dice también: "Yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra" (Mt 5, 19). ¿Qué precepto es este? ¿Por qué esta voluntaria degradación? ¿Qué bien puede seguirse de ello? ¿No es una extravagancia? No resistir el mal es ir lejos, ¡pero solicitarlo, poner la mejilla izquierda al agresor y ofrecer ser insultado! ¡qué maravilloso mandamiento! ¿Qué? ¿debemos tener placer en indignidades? Por supuesto que debemos, por muy difícil que sea entenderlo, y arduo tratar de practicarlo. Escuchemos las palabras de san Pablo comentando las de Cristo: "Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustia sufridas por Cristo", y agrega la razón: "pues cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Cor 12, 10). Así como la salud, el ejercicio y la dieta regular son necesarios para fortalecer el cuerpo, así un debilitamiento y aflicción del hombre natural, un castigo y aflicción del alma y cuerpo son necesarios para la elevación del alma.

San Pablo dice: "No os venguéis por vuestra cuenta, amados míos, sino dad lugar a la ira [de Dios], puesto que escrito está: 'Mía es la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor'. Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto amontonaréis ascuas de fuego sobre su cabeza" (Rom 12, 19-20). Como si dijera, Esta es la venganza cristiana; así es como un cristiano amontona castigo y sufrimiento sobre la cabeza del enemigo, es decir, al devolver bien por mal. ¿Hay placer en ver al ofensor y opresor a vuestros pies? Si ha habido alguien que os agravió, os calumnió, os tiranizó, o abusó de vuestra confianza, siendo ingrato con vosotros, o, para decir lo que es más común, si ha sido insolente, ha sentido desprecio,

os ha frustrado, burlado, o ha sido cruel, y vosotros sentís resentimiento, y decís: "no le deseo ningún mal, pero me gustaría sólo que se abaje y me compense por esto", di más bien, por duro que sea, "lo venceré con amor, y excepto que la severidad sea un deber, no diré nada, no haré nada, me mantendré calmo, buscaré hacerle un servicio, le debo un servicio, no resentimiento, y seré amable, dulce, gentil, sereno, y mientras no puedo esconder de él que conozco bien dónde está parado y dónde estoy yo, aun así será con toda tranquilidad y pureza de afecto". ¡Duro deber, pero muy bendecido!, pues incluso teniendo en cuenta el placer de la venganza, tal como es, ¿no hay una gratificación mayor en enternecer el corazón orgulloso y ofensivo, que en triunfar sobre él externamente, sin dominarlo internamente? ¿No hay mayor alegría verdadera en levantar la mirada hacia Dios y llamarlo (por así decir) como testigo de lo hecho, teniendo a Sus Ángeles como espectadores conscientes de vuestro triunfo, aunque ningún alma sobre la tierra lo sepa, que obtener vuestra mera represalia carnal del mal por mal, conocida y hablada en presencia de todos, especialmente de quienes vieron el insulto o escucharon el agravio?

El caso es el mismo respecto a la pobreza, que es costumbre del mundo considerar no sólo como el mayor de los males, sino como la desgracia más grande. La considera como una desgracia, porque ciertamente brota del descuido, la pereza, la imprudencia, y otras faltas. Pero, en muchos casos, no es nada más que el mismo estado de vida en el que Dios ha ubicado al hombre; pero incluso entonces, es igualmente despreciada por el mundo. Ahora bien, si hay una cosa establecida claramente en la Biblia es esta: "Bienaventurados los pobres". Nuestro Salvador fue el gran ejemplo de pobreza; Él fue un hombre pobre. San Pablo dice. "Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de os enriquecierais con su pobreza" (2 Cor 8, 9). O considerad el solemne lenguaje de san Pablo acerca del peligro de la riqueza: "La raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores" (1 Tim 6, 10). ¿Podemos dudar de que la pobreza es en el Evangelio mejor que las riquezas? Digo en el Evangelio, en los regenerados, y en los verdaderos siervos de Dios. Por supuesto, fuera del Evangelio, entre los no regenerados, entre los que aman este mundo, no importa si uno es rico o pobre, pues de todos modos un hombre no está justificado y no es mejor o peor en sus circunstancias externas. Pero en Cristo el pobre está en una porción más bendecida que el rico. Desde que el Hijo Eterno de Dios nació en un establo, no tuvo dónde reclinar Su cabeza, y murió como un proscrito y malhechor, el Cielo ha sido ganado por la pobreza, la desgracia y el sufrimiento. No por estas cosas en sí mismas, sino por la fe que obra en y a través de ellas.

Estas son algunas pocas cosas, entre muchas, que deben decirse en este tema profundo y serio. Es extraño decir, pero es una verdad que nuestra propia observación y experiencia lo confirman, que cuando alguien discierne en sí mismo mucho pecado y se humilla mucho, cuando le parece que su simpatía se desvanece y sus gracias se marchitan, cuando siente disgusto de sí mismo y se revela ante el pensamiento de sí, y todo le parece polvo y cenizas, podredumbre y repugnancia, entonces es cuando realmente se eleva en el Reino de Dios, como se dice de Daniel: "Desde el primer día en que tú intentaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras y precisamente debido a tus palabras he venido yo" (Dan 10, 12).

Comprendamos entonces, hermanos, nuestro lugar como hijos redimidos de Dios. Alguien tiene que ser grande en este mundo, pero ¡ay de aquellos que se hacen grandes a sí mismos!, ¡ay de aquellos que dan un paso fuera de su camino con este propósito! Por supuesto, nadie está a salvo de que se le introduzcan motivos corruptos, pero hablo de las personas que admiten tales motivos y actúan principalmente en base a ellos.

Que sea esta la idea permanente de todos los que promueven la causa de Cristo sobre la tierra. Si somos fieles a nosotros mismos, nada puede frustrarnos realmente. Nuestra batalla no se libra con armas carnales, sino celestiales. El mundo no entiende cuál es nuestro verdadero poder, ni dónde reside. Y si no nos ponemos en manos del mundo para actuar, nada puede hacer contra nosotros. Si no dejamos de lado la paciencia, la mansedumbre, la pureza, la resignación y la paz, el mundo no puede hacer nada contra esa Verdad que es nuestro patrimonio, ni contra esa Causa que es nuestra, como lo ha sido de todos los santos antes de nosotros. Pero que todos los que trabajan por Dios en tiempos oscuros, tengan cuidado de cualquier cosa que los perturbe, alborote, o aparte de cualquier modo del amor de Dios y de Cristo, y de la simple obediencia a Él.

Que este sea nuestro deber en la noche oscura, mientras esperamos el día, mientras esperamos a Aquel que es nuestro Día, mientras esperamos la llegada de Aquel que se fue y vendrá de nuevo, y ante el cual todas las tribus de la tierra llorarán, pero los hijos de Dios se alegrarán. "Aún no se ha manifestado lo que seremos. Mas sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como es. Entretanto, quienquiera que tenga en Él esta esperanza se hace puro, así como Él es puro" (1 Jn 3, 2-3). Es nuestra bienaventuranza haber sido hechos semejantes al Dios, Todo santo, Todo generoso, Todo paciente y Todo misericordioso, que nos hizo y nos redimió, en cuya presencia se halla el perfecto descanso y la perfecta paz, a quien los Serafines alaban armoniosamente, los Querubines contemplan tranquilamente, los Àngeles sirven silenciosamente, y la Iglesia adora con gratitud. Todo es orden, reposo, amor y santidad, en el Cielo. No hay ansiedad, ni ambición, ni resentimiento, ni descontento, ni amargura, ni remordimiento, ni turbación. "Al alma fiel le conservarás la paz, porque en Ti confía. Confiad en el Señor para siempre, porque en el Señor tenéis una Roca eterna" (Is 26, 3-4).●

Letters and Diaries, vol XV, p.314-15

La Eucaristía y la preparación para la muerte

COMENTARIO Y TRADUCCIÓN DE INÉS DE CASSAGNE

na de las enseñanzas muy especiales y poco comunes que le debemos a nuestro maestro San John Henry es la de encarar y prepararse para la muerte.

Tanto más importante esta carta que transcribo, en ocasión de pandemia, en que tantos mue-

Tanto más importante esta carta que transcribo, en ocasión de pandemia, en que tantos mueren abandonados.

Ya de por sí observamos que más atención se presta a asegurarse una "prepaga" y dejar por completo a la persona en riesgo solamente en manos de los médicos, entregándola a una terapia intensiva. Muchas personas se sienten abandonadas y mueren abandonadas. Pero aquí en esta carta Newman destaca justamente la afirmación de un médico quien ve complementado su oficio por la intervención del sacerdote: Dice: 'Cuando la medicina está casi segura de no poder hacer nada, entonces es justamente cuando la religión debe intervenir'.

En esta carta se destaca el anhelo íntimo de Dios, velado muchas veces hasta último momento, y cómo la persona que no lo reconoce se siente "dividido": entre sus aprensiones y vivencias externas y dicha íntima sed de Dios. Al acercase la muerte se advierte este reclamo esencial, si bien los parientes o amigos tratan de disimularlo.

Newman está enfocando la situación de un sacerdote –el padre Joseph Gordon– que formaba parte de su Oratorio en Birmingham, y por tanto, consciente de su carencia al estar internado, su manifiesto deseo de recibir la Sagrada Eucaristía. Por otra parte, el compañero sacerdote –Nicholas Darnell– que no acudió pronto a su pedido y que por ello siente remordimiento.

Newman le habla con verdad y comprensión, y nos enseña a nosotros a reconocernos en similares situaciones vividas junto a seres queridos.

Impresiona su penetración psicológica y espiritual. Los detalles que saca a relucir, los motivos que muestra: en todo momento claro, preciso, y a la vez comprensivo, compasivo.

Finalmente quiero destacar que esta carta no es la única muestra de la enseñanza de Newman. Justamente, a raíz de su experiencia y meditación de muertes, Newman nos ha dejado una obra única en su género: su *Dream of Gerontius*, publicada diez años después que dicha carta. No hay obra en toda la literatura que pueda comparársele: la descripción detallada de las vivencias de un alma en trance de muerte, el papel que juegan quienes a su lado recitan las oraciones que la Iglesia ha elaborado para este trance, la ayuda que esto le brinda, así como el papel del Ángel de la Guarda acompañándolo hasta el momento de arrodillarse el alma ante Dios.

Last but not least: destacamos en esta carta la relevancia del Santísimo Sacramento, Jesús Sacramentado, del que nos sentimos tan hambrientos en estos tiempos. Quizás para darnos cuenta y apreciar Su Valor y la delicadeza del Señor Jesús al quedarse así sacramentado en la Tierra y ofrecerse a nosotros. Y para agradecer a los sacerdotes que, como el padre Cavaller, afrontan cada día ciertos riesgos para regalarnos la Presencia Eucarística: este momento de estar frente y gustar los dones y la amistad divina; luego apacentarnos con la dulzura de su DON que entra en nuestra casa interior, clarificándola, vivificándola, educándola, consolándola colmándola.

A Nicholas Darnell

Edgbaston Febr 28, 1853

Mi querido Nicholas,

Me ha disgustado mucho enterarme que tardaste tanto reservando el Santísimo Sacramento. Yo habría enviado la sagrada custodia del Oratorio en el paquetito de William, si no fuese porque me dijiste que (en el hospital) ya iban a llevarle una en seguida.

No la enviamos por medio del hermano Wilfrid aunque él amablemente había expresado su deseo de ir. Pero Philip ha de haber dicho, supongo: "el Padre" está aquí, o Joseph interpretó así lo dicho por Wilfrid. El doctor había dicho: 'Me puedo arreglar con F. Faber, pero ¿qué pasará si Newman viene?'. Sin embargo él fue más católico en esta situación –su teoría era que 'cuando la medicina está casi segura de no poder hacer nada, entonces es justamente cuando la religión debe intervenir'. En efecto, Philip afirma que [el enfermo] se mostró más devoto y edificante durante sus últimas horas, cuando sintió que Joseph estaba yendo, él mismo sugiriéndole cosas a Philip y repitiendo las respuestas con gran fervor. Es que esto le llegó al alma a Robert Gordon y lo renovó.

No creo que debas arrepentirte de no haberte despedido de Joseph. Pero lo cierto es que él mismo [Joseph Gordon] era como dos personas antes y él lo sabía. Ni bien le administraron el último Sacramento exclamó: "¡Ahora estoy unificado! -antes andaba de aquí para allá- "y su último tramo fue a la vez una interpretación y un modelo de ese cambio. Desde que su mente había declinado, lo trataba a Philip como a un chico y se sorprendió al oírle hablar a éste de su cercana muerte, y le dijo: "Me estás apurando", pero sin embargo ya él se había recogido y su inteligencia y su mente están bien despiertas, vivientes, listas para los actos de fe, amor y contrición y demás que Philip le iba proponiendo hacer. Aun así, mientras duró en aquel estado, por otra parte se quejaba con frecuencia y resultaba difícil contentarlo cuando lo abrasaba la fiebre -y no creo que tú hubieras podido remediarlo. Y si te hubieras quedado más en su habitación, estoy seguro que no le hubiera agradado. Yo con toda prudencia me abstuve de visitarlo, pensando en que corría el riesgo de despertarlo 'justo cuando había logrado dormirse después de tantos intentos desde hacía tiempo', o haciendo alguna otra cosa inoportuna. Y también por eso deseaba que volviese a casa. Ni soñando, empero, que estaba tan cerca de su fin. [Estoy completamente de acuerdo contigo en que a ninguno debería dejárselo morir fuera de la Congregación]. Ni él mismo tampoco se daría cuenta, puesto que ninguno que, como él, poseyese hasta el fin su aprehensión de las cosas externas tan perfectamente, creería estar llegando a su fin. Dicha aprehensión era tan completamente independiente de la voluntad, actuando casi mecánicamente, aún cuando su real "Self" estaba a medias despierto y lo fue hasta el último instante.

Sin embargo, él se dio cuenta del todo al final, cuando pidió el Viático y permaneció recogido durante los últimos diez minutos, y tan calmo que nosotros no nos dimos cuenta cuánto duró y cuándo llegó el momento. El doctor dijo que jamás había presenciado la muerte de una persona mayor con tan escaso sufrimiento.

Con afecto, tu JHN

ÍNDICE GENERAL

NEWMANIANA 1991-2020

1. TRADUCCIONES DE OBRAS DE NEWMAN

SERMONES

Sermones parroquiales y sencillos / Parochial and Plain Sermons (por orden de publicación)

La necesidad de la santidad para la beatitud futura (PPS I, 1), N°1, septiembre 1991; N°54, agosto 2010.

Los riesgos de la fe (PPS IV, 20), N°3, abril 1992.

La encarnación (PPS II, 3), N°5/6, diciembre 1992.

La cruz de Cristo, medida del mundo (PPS VI, 7), N°7, abril 1993.

La religión del momento (PPS I, 24), N°11, mayo 1994. El mundo invisible (PPS IV, 13), N°12, septiembre 1994. Tiempos de oración personal (PPS I, 19), N°14, abril 1995. Formas de oración personal (PPS I, 20), N°14, abril 1995. Los misterios de la religión (PPS II, 18), N°17, mayo 1996. Cristo manifestado en el recuerdo (PPS IV, 18), N°18, septiembre

Palabras irreales (PPS V, 3), N°19, diciembre 1996. Cristo, un espíritu vivificador (PPS II, 13), N°20, mayo 1997. El bautismo de los niños (PPS VII, 16), N°21, agosto 1997. La Iglesia, un hogar para los solitarios (PPS IV, 12), N°23, abril 1998.

El don del Espíritu (PPS III, 8), N°24, agosto 1998.

El martirio (PPS II, 4), N°25, noviembre 1998.

1996.

El amor a los familiares y amigos (PPS II, 5), N°25, noviembre 1998. La mente de los niños (PPS II, 6), noviembre 1998.

La individualidad del alma (PPS IV, 6), N°26, abril 1999.

Ofrendas para el santuario (PPS VI, 21), N°27, septiembre 1999. Vigilar (PPS IV, 22), N°28, diciembre 1999.

La paz de creer (PPS VI, 25), N°29, abril 2000.

La abnegación, criterio de la seriedad (PPS I, 5), N°29, abril 2000.

El misterio de la Santísima Trinidad (PPS VI, 24), N°30, setiembre 2000.

La comunión de los santos (PPS IV, 11), N°30, setiembre 2000. Celebrar los días de los santos (PPS II, 32), N°31, noviembre 2000.

La gloria de la Iglesia cristiana (PPS II, 8), N°31, noviembre 2000.

La sabiduría salvífica (PPS II, 14), $\mathrm{N}^{\circ}33,$ agosto 2001.

Los benefactores del mundo (PPS II, 1), N°34, noviembre 2001. Fe sin visión (PPS II, 2), N°34, noviembre 2001.

Los decretos divinos (PPS II, 11), N°35, mayo 2002.

La cobardía religiosa (PPS II, 16), N°35, mayo 2002.

Los testigos del Evangelio (PPS II, 17), N°35, mayo 2002.

El peligro de las riquezas (PPS II, 28), N°36/37, diciembre 2002. El peligro de los talentos (PPS II, 30), N°36/37, diciembre 2002.

Cristo oculto del mundo (PPS IV, 16), N°36/37, diciembre 200.

La resurrección del cuerpo (PPS I, 21), N°38, mayo 2003.

La presencia eucarística (PPS VI, 11), N°38, mayo 2003.

La Ley de Cristo es estricta (PPS IV, 1), N°39, noviembre 2003.

La Ley del Espíritu (PPS V, 11), N°40, diciembre 2003.

La reverencia debida a la Virgen María (PPS II, 12), N°41, julio 2004.

Resistir la censura del mundo (PPS VIII, 10), N°42/43, diciembre 2004

La humillación del Hijo eterno (PPS III, 12), N°45, diciembre 2005.

La buena parte que eligió María (PPS III, 22), N°46, septiembre 2006.

Los poderes de la naturaleza (PPS II, 29), N°48/49, diciembre 2007.

Jeremías, una lección para los que están decepcionados (VIII,9), N°48/49, diciembre 2007.

El sufrimiento corporal (PPS III, 11), N°50, agosto 2008.

La aflicción: escuela de consuelo (PPS V, 21), N°50, agosto 2008. La batalla, condición para la victoria (PPS VI, 16), N°50, agosto 2008.

Los llamados de Dios, (PPS VIII, 2), N°51, diciembre 2008.

El pensamiento de Dios, sostén del alma (PPS V, 22), N°52, agosto 2009.

El culto, una preparación para la venida de Cristo (PPS V, 1) N°52, agosto 2009.

La alegría religiosa (PPS VIII, 17), N°53, diciembre 2009.

La reverencia en el culto (PPS VIII, 1), N°56, septiembre 2011.

El pastor de nuestras almas (PPS VIII,16), N°56, septiembre 2011.

El lapso del tiempo (PPS VII, 1), N°57, diciembre 2011.

ÍNDICE 1991-2020

El tiempo de Epifanía (PPS VII, 6), N°57, diciembre 2011. Dando gloria a Dios en las ocupaciones del mundo (PPS VIII, 11), N°61, noviembre 2013.

Las privaciones de Cristo: una meditación para los cristianos (PPS VI, 4), N°64, abril 2015.

La presencia espiritual de Cristo en la Iglesia (PPS VI, 10), N°64, abril 2015.

Los milagros no son remedio para la falta de fe (PPS VIII, 6), N°65, septiembre 2015.

Ecuanimidad (PPS V, 5), N°66, diciembre 2015.

El misterio de la piedad (PPS V, 7), N°66, diciembre 2015.

Testigos de la Resurrección (PPS I, 22), N°67, junio 2016.

El amor a la religión, una nueva naturaleza (PPS VII, 13), N°67, junio 2016.

La fiesta del Evangelio (PPS VII, 12), N°67, junio 2016.

La Providencia individual revelada en el Evangelio (PPS III,9), N°69, marzo 2017.

La empatía cristiana (PPS V, 9), N°72, junio 2018.

Prometer sin hacer (PPS I, 13), N°72, junio 2018.

Vacilar ante la venida de Cristo (PPS V, 4), N°73/74, noviembre 2018

Hacer memoria de las gracias recibidas (PPS V, 6), N°73/74, noviembre 2018.

El Hijo encarnado, Víctima y Sacrificio (PPS VI, 6,) Nº75, julio 2019.

Amor, la única cosa necesaria (PPS V, 23), N°75, julio 2019. Ascender con Cristo (PPS VI, 15), N°77, julio 2020.

La inhabitación del Espíritu en nosotros (PPS II,19), N°77, julio

Las armas de los santos (PPS VI, 22), N°77, julio 2020.

Sermones parroquiales y sencillos / Parochial and Plain Sermons (según el orden de volúmenes de la edición de Newman)

Volumen I:

La necesidad de la santidad para la beatitud futura (PPS I, 1), N°1, septiembre 1991; N°54, agosto 2010.

La abnegación, criterio de la seriedad (PPS I, 5), N°29, abril 2000.

Prometer sin hacer (PPS I, 13), N°72, junio 2018.

Tiempos de oración personal (PPS I, 19), N°14, abril 1995.

Formas de oración personal (PPS I, 20), N°14, abril 1995.

La resurrección del cuerpo (PPS I, 21), N°38, mayo 2003.

Testigos de la Resurrección (PPS I, 22), N°67, junio 2016.

La religión del momento (PPS I, 24), N°11, mayo 1994.

Volumen II:

Los benefactores del mundo (PPS II, 1), N°34, noviembre 2001. Fe sin visión (PPS II, 2), N°34, noviembre 2001. La Encarnación (PPS II, 3), N°5/6, diciembre 1992. El martirio (PPS II, 4), N°25, noviembre 1998.

El amor a los familiares y amigos (PPS II, 5), N°25, noviembre 1998.

La mente de los niños (PPS II, 6), noviembre 1998.

La gloria de la Iglesia cristiana (PPS II, 8), N°31, noviembre 2000. Los decretos divinos (PPS II, 11), N°35, mayo 2002.

La reverencia debida a la Virgen María (PPS II, 12), N°41, julio 2004.

Cristo, un espíritu vivificador (PPS II, 13), N°20, mayo 1997.

La sabiduría salvífica (PPS II, 14), N°33, agosto 2001.

La cobardía religiosa (PPS II, 16), N°35, mayo 2002.

Los testigos del Evangelio (PPS II, 17), N°35, mayo 2002.

Los misterios de la religión (PPS II, 18), N°17, mayo 1996.

La inhabitación del Espíritu en nosotros (PPS II,19), N°77, julio 2020.

El peligro de las riquezas (PPS II, 28), N°36/37, diciembre 2002. Los poderes de la Naturaleza (PPS II, 29), N°48/49, diciembre 2007.

El peligro de los talentos (PPS II, 30), N°36/37, diciembre 2002. Celebrar los días de los santos (PPS II, 32), N°31, noviembre 2000.

Volumen III:

La Providencia individual revelada en el Evangelio (PPS III,9), N°69, marzo 2017.

El sufrimiento corporal (PPS III, 11), N°50, agosto 2008.

La humillación del Hijo eterno (PPS III, 12), N°45, diciembre

El don del Espíritu (PPS III, 18), N°24, agosto 1998.

La buena parte que eligió María (PPS III, 22), N°46, septiembre

Volumen IV:

La Ley de Cristo es estricta (PPS IV, 1), N°39, noviembre 2003. La individualidad del alma (PPS IV, 6), N°26, abril 1999. La comunión de los santos (PPS IV, 11), N°30, setiembre 2000. La Iglesia, un hogar para los solitarios (PPS IV, 12), N°23, abril 1998.

El mundo invisible (PPS IV, 13), N°12, septiembre 1994.

Cristo oculto del mundo (PPS IV, 16), N°36/37, diciembre 2002.

Cristo manifestado en el recuerdo (PPS IV, 17), N°18, septiembre

Los riesgos de la fe (PPS IV, 20), N°3, abril 1992. Vigilar (PPS IV, 22), N°28, diciembre 1999.

Volumen V:

El culto, una preparación para la venida de Cristo (PPS V, 1) N°52, agosto 2009.

Palabras irreales (PPS V, 3), N°19, diciembre 1996.

Vacilas ante la venida de Cristo (PPS V, 4), N°73/74, noviembre 2018.

Ecuanimidad (PPS V. 5), N°66, diciembre 2015.

Hacer memoria de las gracias recibidas (PPS V, 6), N°73/74, noviembre 2018.

El misterio de la piedad (PPS V, 7), diciembre 2015.

La empatía cristiana (PPS V, 9), N°72, junio 2018.

La Ley del Espíritu (PPS V, 11), N°40, diciembre 2003.

La aflicción: escuela de consuelo (PPS V, 21), N°50, agosto 2008. El pensamiento de Dios, sostén del alma (PPS V, 22), N°52, agos-

Amor, la única cosa necesaria (PPS V; 23), N°75, julio 2019.

Volumen VI:

Las privaciones de Cristo: una meditación para los cristianos (PPS VI, 4), N°64, abril 2015.

El Hijo encarnado, Víctima y Sacrificio (PPS VI, 6,) N°75, julio 2019.

La cruz de Cristo, medida del mundo (PPS VI, 7), N°7, abril 1993.

La presencia espiritual de Cristo en la Iglesia (PPS VI, 10), $N^{\circ}64$, abril 2015.

La presencia eucarística (PPS VI, 11), N°38, mayo 2003.

Ascender con Cristo (PPS VI, 15), N°77, julio 2020.

La batalla, condición para la victoria (PPS VI, 16), N°50, agosto 2008.

Ofrendas para el santuario (PPS VI, 21), N°27, septiembre 1999. Las armas de los santos (PPS VI, 22), N°77, julio 2020.

El misterio de la Santísima Trinidad (PPS VI, 24), N°30, setiembre 2000.

La paz de creer (PPS VI, 25), N°29, abril 2000.

Volumen VII:

El lapso del tiempo (PPS VII, 1), N°57, diciembre 2011.

El tiempo de Epifanía (PPS VII, 6), N°57, diciembre 2011.

La fiesta del Evangelio (PPS VII, 12), N°67, junio 2016.

El amor a la religión, una nueva naturaleza (PPS VII, 13), N°67, junio 2016.

El bautismo de los niños (PPS VII, 16), N°21, agosto 1997.

Volumen VIII:

La reverencia en el culto (PPS VIII, 1), N°56, septiembre 2011. Los milagros no son remedio para la falta de fe (PPS VIII, 6), N°65, septiembre 2015.

Jeremías, una lección para los que están decepcionados (VIII, 9), N°48/49, diciembre 2007.

Resistir la censura del mundo (PPS VIII, 10), N°42/43, diciembre 2004.

Dando gloria a Dios en las ocupaciones del mundo (PPS VIII, 11), N°61, noviembre 2013.

El pastor de nuestras almas (PPS VIII, 16), N°56, septiembre 2011.

La alegría religiosa (PPS VIII, 17), N°53, diciembre 2009.

Sermones sobre cuestiones del momento / Sermons Bearing on Subjects of the Day

Los tres oficios de Cristo (V), N°22, noviembre 1997.

La fe y el mundo (VII), N°2, diciembre 1991.

El cristiano de la era apostólica (XIX), $\mathrm{N}^{\circ}65,$ septiembre 2015.

Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza (XXIV), N°25, agosto 1998.

La despedida de los amigos (XXVI), N°47, diciembre 2006.

Sermones predicados en distintas ocasiones / Sermons Preached on Various Occasions

El intelecto, instrumento de la educación religiosa (I), N°4, julio 1992

La misión de san Felipe Neri (XII), N°15, julio 1995.

Esperando a Cristo (III), N°58, agosto 2012.

N°59, diciembre 2012.

Disposiciones para la fe (V), N°58, agosto 2012.

El poder secreto de la gracia divina (IV), N°59, diciembre 2012. La religión de los fariseos, la religión de la humanidad (II),

El don característico de san Pablo (VII), N°60, julio 2013. El don de simpatía de san Pablo (VIII), N°60, julio 2013. Omnipotencia en cadenas (VI), N°61, noviembre 2013.

Sermones Católicos (publicados por el Oratorio)

I. La omnipotencia de Dios: una razón para la fe y la esperanza, N°63, noviembre 2014.

II. La preparación para el Juicio, N°63, noviembre 2014.

III. Los llamados de la gracia, Nº63, noviembre 2014.

IV. Prejuicio y fe, N°63, noviembre 201.

V. Someterse a Dios, N°69, marzo 2017.

VI. El mundo y el pecado, N°69, marzo 2017.

VII. Nuestra Señora en el Evangelio, N°70, agosto 2017.

VIII. Administradores y también hijos de Dios, N°68, octubre

IX. La infidelidad del futuro, N°68, octubre 2016.

Cuatro sermones sobre el Anticristo (DA, II), N°62, julio 2014.

Sermones no publicados / Unpublished Sermons 1824-1843 (vol I-V)

La bendición de la aflicción (vol II, N°37), N°50, agosto 2008. El honor debido a la bienaventurada Virgen (vol III, N°18), N°71, diciembre 2017.

Otros sermones no publicados

El rosario, un modo de meditar los misterios de nuestra fe, N°71, diciembre 2017.

ESCRITOS HISTÓRICOS /

Historical Sketches

Patrísticos:

¿Qué dice San Ambrosio acerca del cristianismo primitivo? (vol I), N°7, abril 1993.

San Antonio Abad (vol II), N°9/10, noviembre 1993.

La misión de San Benito (vol II), N°11, mayo 1994; N°12, septiembre 1994.

San Juan Crisóstomo, 1^a, 2^a y 3^a parte (vol II), N°17, mayo 1996; N°18, septiembre 1996.

San Juan Crisóstomo, 4ª y 5ª parte (vol II), N°36/37, diciembre 2002.

Agustín y los vándalos (vol II), N°27, septiembre 1999.

La conversión de San Agustín (vol II), N°28, diciembre 1999.

San Basilio (vol II), N°29, abril 2000; N°30, setiembre 2000. Demetrias (vol II), N°33, agosto 2001.

Martín y Máximo (vol II), N°35, mayo 2002.

Las pruebas de Teodoreto (1ª parte), N°39, noviembre 2003.

Las pruebas de Teodoreto (2ª parte), N°40, diciembre 2003.

¿Qué dice Vicente de Lerins?, N°41, julio 2004.

¿Qué dice la historia de Apolinar?, N°42/43, diciembre 2004.

¿Y qué dicen Joviniano y sus compañeros?, N°44, julio 2005. Basilio y Gregorio, N°46, septiembre 2006.

Elevación y caída de Gregorio, N°47, diciembre 2006.

¿Qué dicen los cánones apostólicos?, N°50, agosto 2008.

Otros

Oxford medieval, N°51, diciembre 2008. Las escuelas benedictinas, N°52, agosto 2009.

ENSAYOS / Essays

Sobre la Idea de una Universidad (extracto de un discurso), N°1, septiembre 1991.

Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, (Idea, parte I) N°17, mayo 1996; N°18, septiembre 1996; N°19, diciembre 1996; N°20, mayo 1997; N°21, agosto 1997.

La teología de las siete cartas de San Ignacio (ECH, vol I, VI), N°38, mayo 200.

La supremacía de la fe (del Ensayo sobre el Desarrollo), N°59, diciembre 2012.

El gran escrito de Newman sobre la Santísima Virgen María: Carta al Rev. E.B. Pusey con ocasión de su 'Eirenicon" (Diff II), N°70, agosto 2017.

María, modelo de fe que reflexiona (de los Sermones universitarios, XV), N°71, diciembre 2017.

La Encarnación de Nuestro Señor y la dignidad de su bienaventurada Madre; Misión de la bienaventurada Virgen; La devoción a la Santísima Virgen (del Ensayo sobre el Desarrollo, cap. IV, X, XI); N°71, diciembre 2017.

OTROS ESCRITOS DE NEWMAN

Biglietto Speech, con motivo del cardenalato, N°54, agosto 2010.

MEDITACIONES Y DEVOCIONES / Meditations and Devotions

Meditaciones sobre las estaciones de la cruz (Via Crucis), N°3, abril 1992.

Rezo meditado del Santo Rosario con textos de Newman. Misterios gozosos, N°8, julio 1993.

Rezo meditado del Santo Rosario. Misterios dolorosos, Nº9/10, noviembre 1993.

Rezo meditado del Santo Rosario. Misterios gloriosos, Nº11, mayo 1994.

Meditaciones para ocho días, N°14, abril 1995.

Oración de la mañana y de la noche, N°17, mayo 1996.

Un camino corto a la perfección, N°18, septiembre 1996.

Meditación para la noche de Navidad, N°19, diciembre 1996.

La enseñanza de los cuarenta días, N°20, mayo 1997.

El Paráclito, N°23, abril 1998.

El poder de la cruz. La resurrección. La ascensión. N°26, abril 1999.

Dios y el alma, N°26, abril 1999.

El Santo Sacrificio, N°31, noviembre 2000.

Esperanza en Dios Creador, N°36/37, diciembre 2002.

Irradiar a Cristo, N°39, noviembre 2003.

El pecado, N°39, noviembre 2003.

Memorandum sobre la Inmaculada Concepción, N°42/43, diciembre 2004.

Dios con nosotros, Dios suficientemente en sí mismo, Sólo Dios es inmutable, Dios es amor, La Santidad de Dios, N°44, julio 2005.

La perfección infinita de Dios, El conocimiento infinito de Dios, La providencia de Dios, Dios es todo en todo, La incomunicable perfección de Dios, Dios se comunica a nosotros, Dios es el único sostén para la eternidad, N°45, diciembre 2005.

Novena a San Felipe Neri, Cuatro oraciones a San Felipe, Letanía de San Felipe, N°48/49, diciembre 2007.

Tres oraciones famosas de Newman, N°54, agosto 2010.

Dos meditaciones marianas para Navidad, N°59, diciembre 2012.

La Providencia de Dios, N°60, julio 2013.

Meditaciones marianas para la Navidad, N°63, noviembre 2014. Letanía de los siete dolores de la Santísima Virgen; Letanía del Inmaculado Corazón de María, N°68, octubre 2016.

Breve celebración para el rosario dominical, N°71, diciembre 2017.

El corazón de María. N°71, diciembre 2017.

Letanía del Santo Nombre de María, N°71, diciembre 2017.

Meditaciones sobre las letanías de Loreto (completas), N°71, diciembre 2017.

CARTAS / Letters

Una carta de John Henry Newman a John Keble (8-6-44), N°14, abril 1995.

Cartas de John Henry Newman a Mrs. Jemima Mozley, su hermana

(21-2-43; 30-11-44; 22-12-44; 15-3-45), N°15, julio 1995.

Dos cartas de 1870 (2-1-70; 31-8-70), N°21, agosto 1997.

Tres cartas a Emily Bowles (10-1-74; 18-1-74; 27-6-74), N°25, noviembre 1998.

Carta a Miss Trench (29-10-75), N°26, abril 1999.

Cartas de Newman en los días de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, (6-12-54; 8-12-54; 30-12-54) N°42/43, diciembre 2004.

Cuatro cartas de Newman (a Belamy, 25-1-39; a Holmes, 27-12-42; a Allies, 18-1-64; a Giberne, 10-2-69), N°56, septiembre 2011.

Tres cartas de Newman a directores de distintos periódicos (15-05-1851; 28-06-1862; 09-09-1872), N°58, agosto 2012.

Cuatro cartas de Newman con motivos de su nombramiento como "fellow" del Oriel College de Oxford, N°60, julio 2013.

Dos cartas de Newman sobre diferencias entre católicos, (18-02-1866; 20-10-1870), N°61, noviembre 2013.

Carta de Newman a Mozley (03-12-1875), N°63, noviembre 2014. Newman a Mozley II (08-04-1875; 04-04-1875), N°64, abril 2015. Caridad epistolar (18-12-1874; 07-06-1874; 27-11-1874, 13-12-1874; 14-12-1874; 25-06-1874; 14-08-1874), N°65, septiembre 2015.

Una muerte notable (11-01-1876; 15-01-1876; 16-06-1876), N°66, diciembre 2015.

Cartas de consejo (cuatro del 05-10-1876; 31-10-1876), N°67, junio 2016.

Sobre la enseñanza de la religión y la moral según la doctrina de la Tradición (credo y catecismo) (dos del 09,19, 1875), N°68, octubre 2016.

Newman entre una acusación malévola, llevado a juicio, y su importante concepción de una universidad católica (cinco de 1852: 27-05; 08-06; 25-06; 27-06; 9-10), N°69, marzo 2017.

Cartas con problemática educativa y vocacional (cuatro de 1849: 04-02; 06-02; 07-02; 29-03), N°72, junio 2018.

Consejos sobre la vocación conventual (dos de 1851: 09-07; 22-09), N°73/74, noviembre 2018.

Acerca de la unidad de la Iglesia (dos de 1852: 22-08; 29-08), N°75, julio 2019.

La eucaristía y la preparación para la muerte (28-02-1853), N°77, julio 2020.

POESÍAS / Verses on Various Occasions

Guíame luz bondadosa, N°1, septiembre 1991. La marcha de la verdad, N°2, diciembre 1991. Veneración, N°3, abril 1992.

La señal de la cruz, N°4, julio 1992. Navidad sin Cristo, N°5/6, diciembre 1992. Introducción para un álbum, N°8, julio 1993. Los Padres griegos, N°9/10, noviembre 1993. Los dos mundos, N°11, mayo 1994. Progreso de la falta de fe, N°15, julio 1995. Por los difuntos, N°17, mayo 1996. Liberalismo, N°18, septiembre 1996. Los restos de los santos, N°19, diciembre 1996. Desolación, N°20, mayo 1997. La cárcel de oro, N°21, agosto 1997. San Felipe en su Dios, N°22, noviembre 1997. El don de lenguas, N°23, abril 1998. El vigía, N°28, diciembre 1999. Santiago y Juan, N°35, mayo 2002. El poder de la oración, N°36/37, diciembre 2002. Reverencia, N°38, mayo 2003. Los elementos (coro trágico), N°42/43, diciembre 2004. Memoria, N°44, julio 2005. Nuestro futuro, N°45, diciembre 2005. Avisos, N°46, septiembre 2006. San Pablo en Malta, N°47, diciembre 2006. Sueños, N°47, diciembre 2006. Angélica guía, N°48/49, diciembre 2006. Acción de gracias, N°50, agosto 2008. El llamado de David, N°51, diciembre 2008. Los escondidos, N°52, agosto 2009. Candelaria, N°57, diciembre 2011. El mes de María, N°58, agosto 2012. El puerto, N°59, diciembre 2012. Consolación, N°60, julio 2013. La edad que viene, N°62, julio 2014. Los Padres Griegos, N°64, abril 2015. Humillación, N°65, septiembre 2015. Insomnio, N°66, diciembre 2015. Melquisedec, N°67, junio 2016. Detrás del velo, N°68, octubre 2016. Sensibilidad, N°69, mazo 2017. Esperanza, N°70, agosto 2017. La Reina peregrina, N°71, diciembre 2017. La Reina de los tiempos, N°71, diciembre 2017.

ANTOLOGÍAS DE TEXTOS SEGÚN DIVERSOS TEMAS

La Iglesia visible e invisible, N°1, septiembre 1991. Fe y razón, N°2, diciembre 1991. Newman y el Papa, N°3, abril 1992.

Celo y mansedumbre, N°72, junio 2018.

Decadencia, N°75, julio 2019.

Apostasía, N°77, julio 2020.

Hora novissima, N°73/74, noviembre 2018.

ÍNDICE 1991-2020

Testimonio personal de Newman, N°4, julio 1992.

El principio de unidad que nos liga, N°5/6, diciembre 1992.

La presencia de Cristo en los sacramentos, N°12, septiembre

Newman, consejero de los convertidos, N°14, abril 1995.

Testimonio cristiano, N°20, mayo 1997.

El Padre se revela por Su Hijo en el Espíritu Santo, N°22, noviembre 1997.

Lo sagrado en la liturgia, N°31, noviembre 2000.

Seguro en las manos de Dios, N°35, mayo 2002.

La Comunión de los Santos, N°36/37, diciembre 2002.

La Iglesia como guardiana de la verdad revelada, N°40, diciembre 2003.

María, la Segunda Eva, N°41, julio 2004.

Iglesia y mundo, N°45, diciembre 2005.

El desarrollo dogmático, N°47, diciembre 2006.

Las huellas de Dios en la naturaleza y en la historia, N°48/49, diciembre 2007.

El espíritu de disensión, N°51, diciembre 2008.

Textos para Navidad, N°57, diciembre 2011.

Algunos pensamientos de Newman sobre la fe, N°58, agosto 2012.

El "sentido de la fe" en el Pueblo de Dios, N°60, julio 2013.

Algunos textos de Newman que hablan sobre el matrimonio y la familia, N°63, noviembre 2014.

Novena al beato John Henry Newman, N°67, octubre 2016.

2. ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS

Por orden de publicación

Cassagne, Inés de, *Newman: la vida y el escritor*, N°1, septiembre 1991.

Cavaller, Fernando María, La actualidad del pensamiento de Newman. N°2, diciembre 1991.

Ratzinger, Joseph, Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia (traducido de 'Lover of Truth', Simposio Académico, Roma, abril 1990), N°2, diciembre 1991.

Crosby, John F., La 'coincidentia oppositorum' en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman (de 'Lover of Truth', Roma, 1990), N°3, abril 1992; N°4, julio 1992; N°5, diciembre 1992.

Bouyer, Louis, *Iniciación a Newman*, N°4, julio 1992.

Bouyer, Louis, Newman y el desarrollo, N°5/6, diciembre 1992.

Bouyer, Louis, Fe y razón según Newman, N°5/6, diciembre 1992.

Cavaller, Fernando María, 1841-1845. Los años decisivos en Littlemore, N°5/6, diciembre 1992.

Cassagne, Inés de, *La despedida de los amigos*, N°5/6, diciembre 1992.

Prémoli, Federico, El 'Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana', N°5/6, diciembre 1992.

Cavaller, Fernando María, Newman en el Catecismo de la Iglesia Católica, N°7, abril 1993.

Bouyer, Louis, Newman y la cultura, N°7, abril 1993.

Cavaller, Fernando María, Newman responde a la New Age, N°8, julio 1993.

Bouyer, Louis, Newman y la tradición, N°8, julio 1993.

Bouyer, Louis, Newman como teólogo, N°8, julio 1993.

Gasparino, Pacífico J., Dos lumbreras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Barberi, N°8, julio 1993.

Cavaller, Fernando María, Newman en la última encíclica papal, Veritatis Splendor, N°9/10, noviembre 1993.

Prémoli, Federico, *Presencia de la teología en una Universidad*, N°9/10, noviembre 1993.

Cavaller, Fernando María, Cuatro principios newmanianos en relación a la educación, N°9/10, noviembre 1993.

Bouyer, Louis, Newman y el ecumenismo, N°9/10, noviembre 1993.

Bouyer, Louis, Newman como maestro de espiritualidad, N°11, mayo 1994.

Bouyer, Louis, Newman y la vida llamada 'religiosa', N°11, mayo 1994.

Cassagne, Inés de, Los Colegios de Oxford desde el medioevo hasta el tiempo de Newman y su Colegio de Littlemore, N°12, septiembre 1994.

Morales, José, La personalidad de John Newman en su teología, N°13, diciembre 1994.

Morales, José, La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana, N°13, diciembre 1994.

García Ruíz, Víctor, Perder y Ganar, N°13, diciembre 1994.

Morales, José, Newman y los Padres de la Iglesia, $N^{\circ}13$, diciembre 1994.

Morales, José, Newman y la Idea de una Universidad, N°13, diciembre 1994.

Murray, Placid, Newman y el cuidado de las almas (traducido de 'Newman the Oratorian', Leominster, UK, 1980), N°15, julio 1995

Cavaller, Fernando María, Newman y la conversión, N°16, diciembre 1995.

Sugg, Joyce, Algunas conversas de Newman, N°16, diciembre 1995

Morales, José, Introducción a los Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, N°17, mayo 1996.

- Cavaller, Fernando María, ¿Un santo para nuestra crisis?, N°19, diciembre 1996.
- Cassagne, Inés de, Newman novelista, y en especial: Callista, N°19, diciembre 1996.
- Morales, José, Las convicciones de John Henry Newman, N°20, mayo 1997.
- Murray, Placid, El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), N°21, agosto 1997.
- Cavaller, Fernando María, La persona de Jesucristo en los escritos de Newman, N°22, noviembre 1997.
- Cassagne, Inés de, La devoción de Newman a Jesucristo en la eucaristía, N°22, noviembre 1997.
- Randle, Guillermo, Dar con el camino de la vida. Teología de la lucha de espíritus en John Henry Newman, N°22, noviembre 1997.
- Cassagne, Inés de, *La muerte del gran amigo Ambrose St.John*, N°23, abril 1998.
- Hodge, Robert, Cardenal Newman: contemplativo, N°23, April 1998; N°24, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso, N°24, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza, N°25, agosto 1998.
- Cassagne, Inés de, Newman, crítico literario (en cartas a Emily Bowles), N°25, noviembre 1998.
- Rodriguez Quiroga, Silvia, *Newman y la teología*, N°25, noviembre 1998.
- Ker, Ian, Newman: descubrimiento del catolicismo después de su conversión, N°26, abril 1999.
- Cassagne, Inés de, 'Don't be original', o la humilde servicialidad del autor eclesiástico, N°26, abril 1999.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y la música*, N°27, septiembre 1999.
- Cassagne, Inés de, La concepción poética de John Henry Newman, N°28, diciembre 1999.
- Murray, Placid, *El ministerio eucarístico*, (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), N°29, abril 2000.
- Cavaller, Fernando María, Newman en la Universidad, N°30, septiembre 2000.
- Cassagne, Inés de, Newman y la literatura en la Universidad, N°31, noviembre 2000.
- Cavaller, Fernando María, Newman sacerdote, N°32, abril 2001. Sacchi, Mario Enrique, Newman y la crisis modernista, N°32, abril 2001.
- Cavaller, Fernando María, La fe en le pensamiento de John Henry Newman, N°33, agosto 2001.
- Mauti, Ricardo M., Newman en la vida y el pensamiento de Pablo VI, N°34, noviembre 2001.

- Cassagne, Inés de, *Perder y ganar: novela de la inteligencia*, noviembre 2001.
- Murray, Placid, *Oración y ministerio*, (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), N°36/37, diciembre 2002.
- Mauti, Ricardo M., Newman: el predicador de St. Mary, N°38, mayo 2003.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el Papa, según algunas cartas y notas diarias, N°39, noviembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, *La familia y la patria de Newman*, N°40 diciembre 2003.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia anglicana: el hogar espiritual de Newman, N°41, julio 2004.
- Mauti, Ricardo M., San Felipe Neri visto por Newman, N°41, julio 2004.
- Cavaller, Fernando María, Los estudios y la vocación sacerdotal y docente del joven Newman, N°42/43, diciembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, *Littlemore: el hogar del paso a Roma*, N°44, julio 2005.
- Mauti, Ricardo M. La recepción de Newman en la teología del siglo XX, N°44, julio 2005.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia Católica: el hogar para siempre, N°45, diciembre 2005.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia Católica. el hogar para siempre (continuación), N°46, septiembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia Católica. el hogar para siempre (continuación), N°47, diciembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, La visión cristiana del cosmos, N°48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, Influencia del padre Charles Russell en la conversión de Newman y la correspondencia de ambos en torno a la Eucaristía y otras cuestiones, N°48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, La espiritualidad filipina de Newman, N°48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, La aflicción en Newman, N°50, agosto 2008.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el amor a la verdad: del anglicanismo al catolicismo con los Padres de la Iglesia. Itinerario de fe, N°51, diciembre 2008.
- Cavaller, Fernando María, La espiritualidad personal y litúrgica de Newman, N°52, agosto 2009.
- Ferro, Jorge, Los santos en la poesía de Newman, N°53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, *La santidad en el pensamiento y en la vida de Newman*, N°53, diciembre 2009.
- Cassagne, Inés de, La tarea especial encomendada a cada uno, N°53, diciembre 2009.
- Mauti, Ricardo M., Santidad y oración en John Henry Newman, N°53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, Newman y los Padres de la Iglesia,

INDICE 1991-2020

- N°53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, Discursos papales sobre Newman, N°54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, Newman en el Magistério de la Iglesia, N°54, agosto 2010.
- Knox, Ronald, Sermón predicado en el centenario de la conversión de Newman, N°54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, El viaje de S.S. Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman, N°55, diciembre 2010.
- Ker, Ian, Syllabus de errores sobre Newman, N°56, septiembre 2011.
- Ker, Ian, Newman y la hermenéutica de la continuidad, N°56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman y su experiencia de Dios, N°56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el laicado, N°56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *La influencia personal*, N°57, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman, doctor en la verdad de Cristo y de la Iglesia, N°57, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman y "La idea de una universidad", N°57, diciembre 2011.
- Barry, Patrick, OSB, Newman: hombre de fe, N°58, agosto 2012. Cavaller, Fernando María, La caridad pastoral del padre Newman, N°59, diciembre 2012.
- Cavaller, Fernando María, Le Eucaristía, sacramento de la fe, en el pensamiento y la vida de Newman, N°60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, El Espíritu Santo y el misterio de la Iglesia en la conversión de Newman, N°60, julio 2013.
- Wansbrough, Henry OSB, Newman y la Sagrada Escritura, N°60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, El lema cardenalicio de Newman, N°61, noviembre 2013.
- Prémoli, Federico, Newman y el poder de asimilación de la doctrina cristiana, N°61, noviembre 2013.
- Cavaller, Fernando María, El pensamiento de Newman sobre Jesucristo y el fin de los tiempos, N°62, julio 2014.
- Ker, Ian, Newman: analogía, imagen y realidad, N°64, abril 2015.
- Cavaller, Fernando María, "Cor ad cor loquitur": la nueva evangelización, N°64, abril 2015.
- Laborde, Lucas, La relación entre las verdades de la fe y la vida espiritual en los sermones parroquiales de John H. Newman, N°65, septiembre 2015.
- Llorente, Ignacio, ¿Por qué Dios no se revela de modo más poderoso y evidente?, N°65, septiembre 2015.
- Cavaller, Fernando María, Newman: algo más que sus discursos sobre la universidad, N°65, septiembre 2015.

- Cavaller, Fernando María, El Beato Newman y San Felipe Neri (conmemoración de los 500 años del nacimiento de San Felipe), N°66, diciembre 2015.
- Cavaller, Fernando María, ¿No son actuales los principios de Newman?, N°68, octubre 2016.
- Cavaller, Fernando María, John Henry Newman, un anti-Lutero para el siglo XXI, comentario a un artículo de Jean Guitton. Nº69. marzo 2017.
- Cavaller Fernando María, Newman y el monacato, Nº69, marzo 2017.
- Pinto, Federico, El "santo gentleman" en Newman, N°72, junio 2018
- Cavaller, Fernando María, Newman y la historia, N°72, junio 2018.
- Cavaller, Fernando María, Newman y las bellas artes, N°73/74, noviembre 2018.
- Podestá, Gustavo, Presentación del libro "Los principios del cristianismo", N°75, julio 2019.
- Cavaller, Fernando María, Los principios teológicos en las obras de J. H. Newman, N°75, julio 2019.
- Cavaller, Fernando María, Los santos y la santidad según Newman, N°76, noviembre 2019.
- Cavaller, Fernando María, Newman y las epidemias, N°77, julio 2020.

Por autor

- Barry, Patrick, OSB, Newman: hombre de fe, N°58, agosto 2012. Bouyer, Louis, *Iniciación a Newman*, N°4, julio 1992.
- Bouyer, Louis, Newman y el desarrollo, N°5/6, diciembre 1992.
- Bouyer, Louis, Fe y razón según Newman, N°5/6, diciembre 1992.
- Bouyer, Louis, Newman y la cultura, N°7, abril 1993.
- Bouyer, Louis, Newman y la tradición, N°8, julio 1993.
- Bouyer, Louis, Newman como teólogo, N°8, julio 1993.
- Bouyer, Louis, Newman y el ecumenismo, N°9/10, noviembre 1993.
- Bouyer, Louis, Newman como maestro de espiritualidad, N°11, mayo 1994.
- Bouyer, Louis, Newman y la vida llamada 'religiosa', N°11, mayo 1994.
- Cassagne, Inés de, Newman: la vida y el escritor, N°1, septiembre 1991
- Cassagne, Inés de, *La despedida de los amigos*, N°5/6, diciembre 1992.
- Cassagne, Inés de, Los Colegios de Oxford desde el medioevo hasta el tiempo de Newman y su Colegio de Littlemore, N°12, septiembre 1994.
- Cassagne, Inés de, Newman novelista, y en especial: Callista, N°19, diciembre 1996.

- Cassagne, Inés de, La devoción de Newman a Jesucristo en la eucaristía, N°22, noviembre 1997.
- Cassagne, Inés de, La muerte del gran amigo Ambrose St.John, N°23, abril 1998.
- Cassagne, Inés de, Newman, crítico literario (en cartas a Emily Bowles), N°25, noviembre 1998.
- Cassagne, Inés de, 'Don't be original', o la humilde servicialidad del autor eclesiástico, N°26, abril 1999.
- Cassagne, Inés de, La concepción poética de John Henry Newman, N°28, diciembre 1999.
- Cassagne, Inés de, Newman y la literatura en la Universidad, N°31, noviembre 2000.
- Cassagne, Inés de, *Perder y ganar: novela de la inteligencia*, noviembre 2001.
- Cassagne, Inés de, *La tarea especial encomendada a cada uno*, N°53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, La actualidad del pensamiento de Newman, N°2, diciembre 1991.
- Cavaller, Fernando María, 1841-1845. Los años decisivos en Littlemore, N°5/6, diciembre 1992.
- Cavaller, Fernando María, Newman en el Catecismo de la Iglesia Católica, N°7, abril 1993.
- Cavaller, Fernando María, Newman responde a la New Age, N°8, julio 1993.
- Cavaller, Fernando María, Newman en la última encíclica papal, Veritatis Splendor, N°9/10, noviembre 1993.
- Cavaller, Fernando María, Cuatro principios newmanianos en relación a la educación, N°9/10, noviembre 1993.
- Cavaller, Fernando María, Newman y la conversión, N°16, diciembre 1995.
- Cavaller, Fernando María, ¿Un santo para nuestra crisis?, N°19, diciembre 1996.
- Cavaller, Fernando María, La persona de Jesucristo en los escritos de Newman, N°22, noviembre 1997.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso, N°24, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza N°25, agosto 1998.
- Cavaller, Fernando María, Newman y la música, N°27, septiembre 1999.
- Cavaller, Fernando María, Newman en la Universidad, N°30, septiembre 2000.
- Cavaller, Fernando María, Newman sacerdote, $\mathrm{N}^{\circ}32,$ abril 2001.
- Cavaller, Fernando María, La fe en el pensamiento de John Henry Newman, N°33, agosto 2001.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el Papa, según algunas cartas y notas diarias, N°39, noviembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, La familia y la patria de Newman,

- N°40 diciembre 2003.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia anglicana: el hogar espiritual de Newman, N°41, julio 2004.
- Cavaller, Fernando María, Los estudios y la vocación sacerdotal y docente del joven Newman, N°42/43, diciembre 2004.
- Cavaller, Fernando María, *Littlemore*: el hogar del paso a Roma, N°44, julio 2005.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia Católica: el hogar para siempre, N°45, diciembre 2005.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia Católica, el hogar para siempre (continuación), N°46, septiembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, La Iglesia Católica, el hogar para siempre (continuación), N°47, diciembre 2006.
- Cavaller, Fernando María, La visión cristiana del cosmos, N°48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, Influencia del padre Charles Russell en la conversión de Newman y la correspondencia de ambos en torno a la Eucaristía y otras cuestiones, N°48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, La espiritualidad filipina de Newman, N°48/49, diciembre 2007.
- Cavaller, Fernando María, *La aflicción en Newman*, N°50, agosto 2008.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el amor a la verdad: del anglicanismo al catolicismo con los Padres de la Iglesia. Itinerario de fe, N°51, diciembre 2008.
- Cavaller, Fernando María, La espiritualidad personal y litúrgica de Newman, N°52, agosto 2009.
- Cavaller, Fernando María, La santidad en el pensamiento y en la vida de Newman, N°53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, Newman y los Padres de la Iglesia, N°53, diciembre 2009.
- Cavaller, Fernando María, Discursos papales sobre Newman, N°54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, Newman en el Magisterio de la Iglesia, N°54, agosto 2010.
- Cavaller, Fernando María, El viaje de SS Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman, N°55, diciembre 2010.
- Cavaller, Fernando María, Newman y su experiencia de Dios, N°56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman y el laicado, N°56, septiembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, *La influencia personal*, N°57, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman, doctor en la verdad de Cristo y de la Iglesia, N°58, diciembre 2011.
- Cavaller, Fernando María, Newman y "La idea de una universidad", N°58, diciembre 2011.

ÍNDICE 1991-2020

- Cavaller, Fernando María, La caridad pastoral del padre Newman, N°59, diciembre 2012.
- Cavaller, Fernando María, Le Eucaristía, sacramento de la fe, en el pensamiento y la vida de Newman, N°60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, El Espíritu Santo y el misterio de la Iglesia en la conversión de Newman, N°60, julio 2013.
- Cavaller, Fernando María, El lema cardenalicio de Newman, N°61, noviembre 2013.
- Cavaller, Fernando María, El pensamiento de Newman sobre Jesucristo y el fin de los tiempos, N°62, julio 2014.
- Cavaller, Fernando María, "Cor ad cor loquitur": la nueva evangelización, N°64, abril 2015.
- Cavaller, Fernando María, Newman: algo más que sus discursos sobre la universidad, N°65, septiembre 2015. y N°67, mayo 2016.
- Cavaller, Fernando María, *El Beato Newman y San Felipe Neri* (conmemoración de los 500 años del nacimiento de San Felipe), N°66, diciembre 2015.
- Cavaller, Fernando María, ¿No son actuales los principios de Newman?, N°68, octubre 2016.
- Cavaller, Fernando María, John Henry Newman, un anti-Lutero para el siglo XXI, comentario a un artículo de Jean Guitton, N°69, marzo 2017.
- Cavaller Fernando María, Newman y el monacato, N°69, marzo 2017.
- Cavaller Fernando María, Introducción al sermón sobre la Providencia divina, N°69, marzo 2017.
- Cavaller, Fernando María, *Newman y la historia*, N°72, junio 2018.
- Cavaller, Fernando María, Newman y las bellas artes, N°73/74, noviembre 2018.
- Cavaller, Fernando María, Los principios teológicos en las obras de J.H.Newman, N°75, julio 2019.
- Cavaller, Fernando María, Los santos y la santidad según Newman, N°76, noviembre 2019.
- Cavaller, Fernando María, Newman y las epidemias, N°77, julio 2020.
- Crosby, John F., La 'coincidentia oppositorum' en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman (traducido de 'Lover of Truth', Roma, 1990), N°3, abril 1992; N°4, julio 1992; N°5, diciembre 1992.
- Ferro, Jorge, Los santos en la poesía de Newman, N°53, diciembre 2009.
- García Ruíz, Víctor, Perder y Ganar, N°13, diciembre 1994.
- Gasparino, Pacífico J., Dos lumbreras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Barberi, N°8, julio 1993.
- Hodge, Robert, Cardenal Newman: contemplativo, N°23, April 1998; N°24, agosto 1998.
- Ker, Ian, Newman: descubrimiento del catolicismo después de su conversión, N°26, abril 1999.

- Ker, Ian, Syllabus de errores sobre Newman, N°56, septiembre 2011.
- Ker, Ian, Newman y la hermenéutica de la continuidad, N°56, septiembre 2011.
- Ker, Ian, Newman: analogía, imagen y realidad, N°64, abril 2015.
- Knox, Ronald, Sermón predicado en el centenario de la conversión de Newman, N°54, agosto 2010.
- Laborde, Lucas, La relación entre las verdades de la fe y la vida espiritual en los sermones parroquiales de John H. Newman, N°65, septiembre 2015.
- Llorente, Ignacio, ¿Por qué Dios no se revela de modo más poderoso y evidente?, N°65, septiembre 2015.
- Mauti, Ricardo M., Newman en la vida y el pensamiento de Pablo VI, N°34, noviembre 2001.
- Mauti, Ricardo M., Newman: el predicador de St. Mary, N°38, mayo 2003.
- Mauti, Ricardo M., San Felipe Neri visto por Newman, N°41, julio 2004.
- Mauti, Ricardo M., La recepción de Newman en la teología del siglo XX, N°44, julio 2005.
- Mauti, Ricardo M., Santidad y oración en John Henry Newman, N°53, diciembre 2009.
- Morales, José, La personalidad de John Newman en su teología, N°13, diciembre 1994.
- Morales, José, La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana, N°13, diciembre 1994.
- Morales, José, Newman y los Padres de la Iglesia, N°13, diciembre 1994.
- Morales, José, Newman y la Idea de una Universidad, N°13, diciembre 1994.
- Morales, José, Introducción a los Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, N°17, mayo 1996.
- Morales, José, Las convicciones de John Henry Newman, N°20, mayo 1997.
- Murray, Placid, Newman y el cuidado de las almas (traducido de 'Newman the Oratorian', Leominster, UK, 1980), N°15, julio 1995.
- Murray, Placid, El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), N°21, agosto 1997.
- Murray, Placid, *El ministerio eucarístico*, (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), N°29, abril 2000.
- Murray, Placid, *Oración y ministerio*, (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), N°36/37, diciembre 2002.
- Pinto, Federico, El "santo gentleman" en Newman, N°72, junio
- Podestá, Gustavo, Presentación del libro "Los principios del cristianismo", N°75, julio 2019.

Prémoli, Federico, El 'Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana', N°5/6, diciembre 1992.

Prémoli, Federico, *Presencia de la teología en una Universidad*, N°9/10, noviembre 1993.

Prémoli, Federico, Newman y el poder de asimilación de la doctrina cristiana, N°61, noviembre 2013.

Randle, Guillermo, Dar con el camino de la vida. Teología de la lucha de espíritus en John Henry Newman, N°22, noviembre 1997.

Ratzinger, Joseph, Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia, N°2, diciembre 1991; N°44, julio 2005.

Rodriguez Quiroga, Silvia, Newman y la teología, N°25, noviembre 1998.

Sacchi, Mario Enrique, Newman y la crisis modernista, N°32, abril 2001.

Sugg, Joyce, Algunas conversas de Newman, N°16, diciembre 1995

Wansbrough, Henry OSB, Newman y la Sagrada Escritura, N°60, julio 2013.

3. TEMAS VARIOS

Cronología de la vida de Newman, N°1, septiembre 1991; N°12, septiembre 1994; N°54, agosto 2010.

Nuestra presencia en el exterior, N°1, septiembre 1991.

Breve bibliografía sobre Newman en castellano, N°1, septiembre 1991.

Decreto de la Congregación para las causas de los santos, N°2, diciembre 1991.

El Colegio Cardenal Newman. Un poco de historia, N°2, diciembre 1991.

Publicaciones recientes, N°2, diciembre 1991.

Publicaciones recientes, N°8, julio 1993.

Publicaciones recientes, N°11, mayo 1994.

Publicaciones recientes de 1994 a 1999, N°28, diciembre 1999.

Publicaciones recientes 1999-2000, N°29, abril 2000.

Congratulations a "The Work", N°34, noviembre 2001.

Publicaciones recientes 2000-2001, N°36/37, diciembre 2002.

Obras de Newman, N°54, agosto 2010.

4. RETIROS CON NEWMAN

Littlemore, el "monasterio" de Newman, N°61, noviembre 2013. Retiro espiritual com Newman (Luisa Zorraquín), N°62, julio 2014.

5. ENCUENTROS NEWMANIANOS

Primeras Jornadas Newmanianas, N°1, septiembre 1991.

II^o Encuentro Newmaniano, N°2, diciembre 1991.

III° Encuentro Newmaniano, N°5/6, diciembre 1992.

IV° Encuentro Newmaniano, N°9/10, noviembre 1993.

V° Encuentro Newmaniano, N°12, septiembre 1994.

VIº Encuentro Newmaniano, Nº16, diciembre 1995.

VIIº Encuentro Newmaniano, N°18, septiembre 1996.

VIIº Encuentro Newmaniano, N°22, noviembre 1997.

IXº Encuentro Newmaniano, N°25, noviembre 1998.

Xº Encuentro Newmaniano, N°27, septiembre 1999.

XI° Encuentro Newmaniano, N°30, setiembre 2000; N°31, noviembre 2000.

XII° Encuentro Newmaniano, N°33, agosto 2001., N°34, noviembre 2001.

XII° Encuentro Newmaniano, N°36/37 diciembre 2002.

XIIIº Encuentro Newmaniano, N°53, diciembre 2009.

XIV° Encuentro Newmaniano, Homenaje en la UCA, N°57, diciembre 2011.

XV° Celebración y Encuentro de nuestro 25° aniversario, N°66, diciembre 2015.

XVIº Presentación del libro "Los principios del cristianismo. Una teología fundamental según Newman", N°73/74, noviembre 2018.

6. EDITORIALES

Fundación de Amigos de Newman en la Argentina, N°1, septiembre 1991.

A los amigos de Newman, N°2, diciembre 1991.

Las fiestas pascuales, N°3, abril 1992.

El 11 de agosto, N°4, julio 1992.

Si Newman viviera hoy, N°5/6, diciembre 1992.

La beatificación de Newman, N°7, abril 1993.

Algo más sobre Newman y el catecismo universal, N°8, julio 1993.

La música de Lead Kindly Light, N°11, mayo 1994.

1995: año newmaniano, N°12, septiembre 1994.

El Vº Encuentro Newmaniano, N°13, diciembre 1994.

El año 1995, N°14, abril 1995.

Oxford International Newman Conference 1995, N°15, julio 1995.

Argentina presente en Oxford, N°16, diciembre 1995.

A modo de presentación, Nº17, mayo 1996.

Noticias varias, N°18, septiembre 1996.

Año 1997, siguiendo al Papa, N°20, mayo 1997.

Escritos de Newman recientemente traducidos al castellano, N°21, agosto 1997.

Mirar a Cristo, N°22, noviembre 1997.

Despedida a un amigo de Newman, N°23, abril 1998.

Oxford International Newman Conference 1998, N°23, abril 1998.

Novena para alcanzar la beatificación del cardenal John Henry Newman, N°24, agosto 1998.

El Papa vuelve a citar a Newman, N°25, noviembre 1998.

Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) y el Venerable John Henry Newman, N°26, abril 1999.

Un encuentro "camino a Roma", N°27, septiembre 1999.

Los diez años de Newmaniana y el Jubileo del año 2000, N°28, diciembre 1999.

Año Santo 2000, N°29, abril 2000.

Newman y el indiferentismo religioso, N°30, setiembre 2000.

2001. Año newmaniano, N°31, noviembre 2000.

Carta de S.S.Juan Pablo II con motivo del Bicentenario, N°32, abril 2001.

International Newman Conference 2001 en Oxford y actividades en Argentina, N°33, agosto 2001.

La crisis argentina y algunos textos newmanianos, N°35, mayo 2002

Oremos por la pronta beatificación de Newman, N°36/37, diciembre 2002.

Confiando en la Providencia divina, N°38, mayo 2003.

Bodas de Plata Pontificales de Juan Pablo II (1978-2003), N°39, noviembre 2003.

Juan Pablo II y Newman, N°40, diciembre 2003.

2004.: Año Mariano, 150° Aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción, N°41, julio 2004.

El gran aniversario mariano, $N^{\circ}42/43$, diciembre 2004.

¡Habemus Papam! Benedicto XVI, N°44, julio 2005.

Dos noticias importantes, N°45, diciembre 2005.

Las Meditaciones y Devociones completas han sido publicadas recientemente en Argentina, N°46, septiembre 2006.

Newman y las certezas que sirven para vivir, N°47, diciembre 2006.

Newman en el libro del papa Benedicto XVI, N°48/49, diciembre 2007.

Más cerca de la beatificación, N°50, agosto 2008.

En vísperas del gran anuncio, N°51, diciembre 2008.

Newman será beatificado, N°52, agosto 2009.

El asombroso hecho que acompaña la beatificación de Newman, N°53, diciembre 2009.

Newman será beatificado por el Santo Padre Benedicto XVI el próximo 19 de septiembre, N°54, agosto 2010.

Asociación de Amigos de Newman en la Argentina: veinte años de la fundación, N°54, agosto 2010.

El viaje de SS Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman, N°55, diciembre 2010.

Se difunde el interés por el beato John Henry Newman, N°56, septiembre 2011.

El papa Benedicto XVI siguió hablando de Newman después de la beatificación, N°57, diciembre 2011.

Con Newman en el Año de la Fe, N°58, agosto 2012.

En el Año de la Fe miremos hacia los testigos de la Fe, N°59, diciembre 2012.

Newman está citado en la encíclica "Lumen Fidei", Nº60, julio 2013.

Haciendo memoria reciente al término del Año de la Fe, N°61, noviembre 2013.

Un número particular, N°62, julio 2014.

Se cumple un siglo y medio de la "Apologia pro vita sua", N°63, noviembre 2014.

25º aniversario de la Asociación Amigos de Newman en Argentina y de nuestra revista "Newmaniana", N°64, abril 2015.

Dos textos de Newman, N°65, septiembre 2015.

Se cumplen 200 años de la primera conversión de Newman en su juventud, N°67, junio 2016.

Queremos fundar un Newman Center, N°68, octubre 2016; N°69, marzo 2017.

Celebramos un Centenario mariano con Newman, N°70, agosto 2017, y N°71, diciembre 2017.

Continuidad o ruptura, N°72, junio 2018.

Las vicisitudes de la Iglesia a través de su historia. N°73/74, noviembre 2018.

Newman será canonizado en Roma el 13 de octubre, N°75, julio 2019.

El cardenal Newman ha sido canonizado. ¡Demos gracias a Dios!, N°76, noviembre 2019.

Cumplimos 30 años!, N°77, julio 2020.

7. LIBROS Y RECENSIONES

Aproximación a Newman, Fernando M. Cavaller, Educa, N°25, noviembre 1998.

Recesión: Conocere Newman, Introduzione alle opere, Urbaniana University Press, Vaticano, N°36/37, diciembre 2002.

Recensión: The 'Making of Men', Paul Shrimpton, Gracewing, England, N°65, septiembre 2015.

Traducciones: Meditaciones y Devociones, Sermones (tomo I y II), La Iglesia de los Padres, Sermones Católicos, Ed. Ágape, N°66, diciembre 2015.

Presentación del libro "Los principios del cristianismo. Una teología fundamental según Newman", Fernando M. Cavaller, Ed. Ágape, N°73/74, noviembre 2018.

8. SUPLEMENTOS FOTOGRÁFICOS ESPECIALES

Newman en fotos y pinturas, N°53, diciembre 2009.

Casas e iglesias en la vida de Newman, N°54, agosto 2010.

Poster de Newman Cardenal, N°54, agosto 2010.

Viaje de SS. Benedicto XVI al Reino Unido y beatificación de Newman, N°55, diciembre 2010.

Poster de Newman Cardenal, N°55, diciembre 2010.

Acto académico y Fundación de la Asociación Amigos de Newman en Argentina, N°64, septiembre 2015.

Celebración de la Misa y Encuentro coloquial de nuestro 25° aniversario, N°66, diciembre 2015.

Peregrinación a la canonización. Londres, Oxford, Birmingham, Roma, N°76, noviembre 2019.

30 años de la Asociación Amigos de Newman, N°77, julio 2020.

9. BEATIFICACIÓN

Más cerca de la beatificación, N°50, agosto 2008.

En vísperas del gran anuncio, N°51, diciembre 2008.

El asombroso hecho que acompaña la beatificación de Newman, N°53, diciembre 2009.

Newman será beatificado por el Santo Padre Benedicto XVI el próximo 19 de septiembre, N°54, agosto 2010.

Cronología del proceso que tuvo la causa de beatificación, N°54, agosto 2010.

El milagro que llevó a Newman a la beatificación, N°54, agosto 2010.

Itinerario del Papa en su visita al Reino Unido, N°54, agosto 2010.

Alocuciones y Homilías completas de S.S. Benedicto XVI en su viaje al Reino Unido, N°55, diciembre 2010.

Misa de acción de gracias en la Argentina; liturgia y homilía del Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Adriano Bernardini, N°55, diciembre 2010.

El viaje de S.S. Benedicto XVI al Reino Unido y la beatificación de John Henry Newman, N°55, diciembre 2010.

10. CANONIZACIÓN

Número especial, Newmaniana N°76, noviembre 2019.

El cardenal John Henry Newman ha sido canonizado. ¡Demos gracias a Dios! Editorial

El milagro para la canonización: la historia de Melissa.

Celebraciones y eventos en Roma con motivo de la canonización: Exposición "John Henry Newman, un Santo en Roma". Venerable English College.

Simposio Académico "Newman profeta: un Santo para nuestro tiempo", Angelicum.

Vigilia de Oración. Basílica Santa María la Mayor.

Concierto de Música Sacra. Basílica de Santa María la Mayor Misa de Canonización. Plaza de San Pedro.

Oratorio musical. Santa María in Vallicella (Chiesa Nuova).

Misa de acción de Gracias. Basílica San Juan de Letrán. Jamilía del Santo Padre Benedicto XVI en la misa de beatifica

Homilía del Santo Padre Benedicto XVI en la misa de beatificación (2010).

Homilía del Santo Padre Francisco en la misa de canonización Algunos pasajes del discurso de S.A.R. el Príncipe de Gales. Pontificia Universidad Urbaniana.

Testimonios:

Pbro. Juan Ignacio Ibañez.

Dra. Inés de Cassagne.

Dr. Jorge Ferro.

Luisa Zorraquín.

Los santos y la santidad según Newman, artículo de Mons. Fernando María Cavaller.

Discurso de Newman al recibir el capelo cardenalicio. Anexo fotográfico.



NEWMANIANA cumple 30 años

1990 - Fundación de la Asociación.



De izq. a der. el padre Fernando María Cavaller, S.E.R. monseñor Antonio Quarracino, arcobispo de Buenos Aires, y la Dra Inés de Cassagne.



S.E.R. cardenal Antonio Quarraono, arzobispo de Buenos Aires, firma el Acta de Fundación de la Asociación Amigos de Newman en Argentina en el acto académico durante las celebraciones del Centenario de la muerte del cardenal inglés.





Otra vista del público asistente al acto



1994 - Visita a la Argentina del padre José Morales Marín, uno de los mayores estudiosos de Newman.

El padre Morales (tercero desde la izquierda) junto con miembros de la Asociación.



1995 - Participación de miembros de la Asociación en un congreso en Oxford.

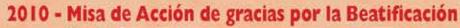


2009 - Conferencia en la Universidad Católica Argentina

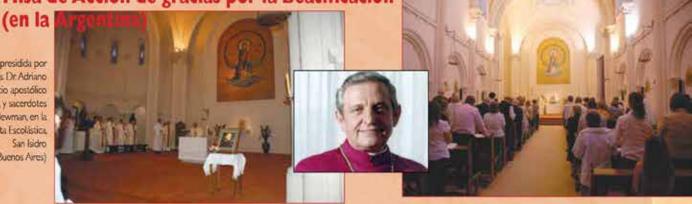


2010 - Viaje a la beatificación del cardenal John Henry Newman





Celebración presidida por S.E.R. Mons. Dr. Adriano Bernardini, nuncio apostólico en la Argentina, y sacerdotes amigos de Newman, en la Abadía Santa Escolástica, San Isidro (Buenos Aires)



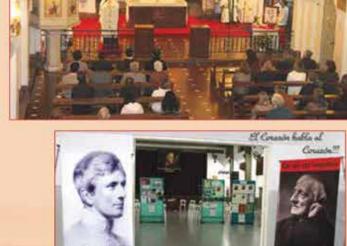
2015 - 25° Aniversario de la Asociación y de NEWMANIANA



Misa de Acción de Gracias presidida por S.E.R. monseñor Héctor Aguer, obispo de La Plata.



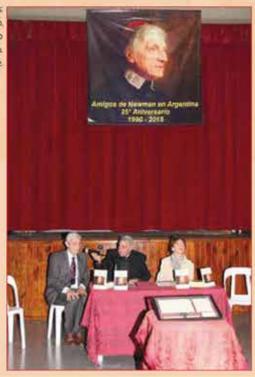
Salón de exposición con información sobre la vida y obra del cardenal Newman.



Panel de oradores Dr. Jorge Ferro, Mons Fernando Cavaller y la Dra Inés de Cassgne



Coloquio con testimonios personales de los asistentes.



2018 - Presentación del libro

Los principios del cristianismo
Una teología fundamental según

Newman

Presentaciión del libro Los principius del cristianismo a cargo de Mons. Dr. Gustavo Enrique Podestá. A su lado, el autor, Mons. Fernando M. Cavaller.



2019 - Retiro espiritual.

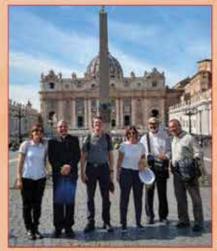




2019 - Viaje a la canonización del cardenal John Henry Newman



En la Plaza de San Pedro, el día de la canonización (de ¿zq. a der.): padre Juan Pablo Contepomi, el padre Juan Ignacio Ibáñez y Mons, Fernando M. Cavaller:

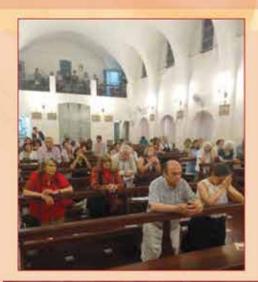


Capilla donde el padre Newman celebró su primera misa.

Matrimonios De Marco y Rey junto a los sacerdotes argentinos

2019 - Misa de Acción de gracias por la Canonización (en la Argentina)







Encuentro de los Amigos de Newman después de la Santa Misa.

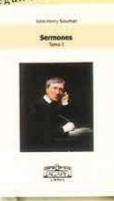
Fernando María Cavaller



Los principios del cristianismo

Una Teología Fundamental según Newman









GRACIAS POR ELEGIRNOS



En el Reino que Cristo ha establecido, todo es a la inversa. "Las armas de nuestro combate no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas" (2 Cor 10, 4). Lo que antes era honor ha sido deshonrado; lo que era deshonra ha venido a ser honor; lo que antes era exitoso falla; lo que fallaba tiene éxito. Lo que era grande ha venido a ser pequeño, y lo que era pequeño grande. La debilidad ha conquistado la fuerza, pues la fuerza oculta de Dios "se perfecciona en la debilidad" (2 Cor 12, 9). La muerte ha conquistado la vida, pues en esa muerte está una resurrección más gloriosa. El espíritu ha conquistado la carne, pues el espíritu está infundido desde lo alto. Un nuevo Reino ha sido establecido, no sólo diferente de todos los reinos anteriores, sino contrario a ellos; una paradoja a los ojos del hombre: el gobierno visible del Salvador invisible.

PPS VI, 22, 1837

